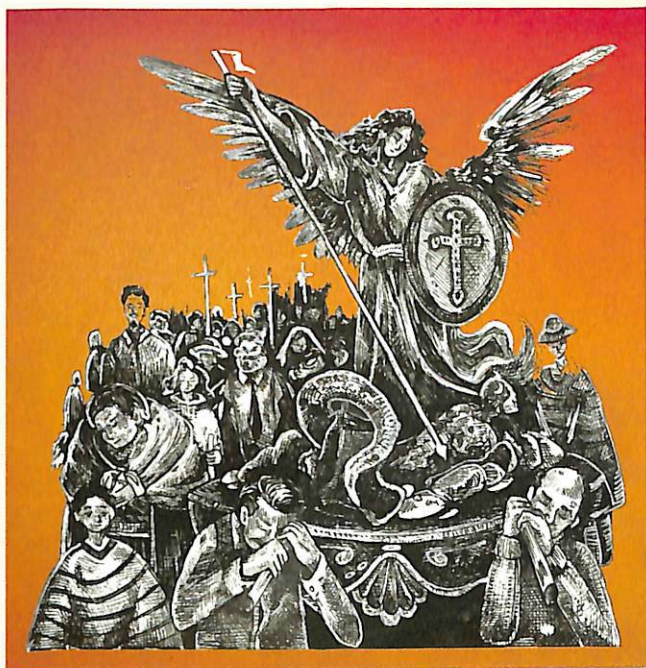


# Tradiciones, personajes y costumbres de Ibarra

Abelardo Morales Granda



Municipalidad de Ibarra  
Corporación Imbabura

Ibarra  
Patrimonial

1

Abelardo Morales Granda

Tradiciones, personajes  
y costumbres de Ibarra

DONACIÓN.  
IBARRA DSEIU 28. 2022.



## Municipalidad de Ibarra

Andrea Scacco Carrasco  
Alcaldesa

Marco Antonio Hadathy Moreno  
Vicealcalde

Concejales

Mirian Ayala Mora

Óscar Caicedo Barrios

Tania Chamorro Ibarra

Óscar Lomas Reyes

Lucía Posso Naranjo

Betty Romero Tituaña

Myrian Salgado Andrade

Leonardo Yépez Angulo

Ibarra  
Patrimonial

Abelardo Morales Granda

# Tradiciones, personajes y costumbres de Ibarra



Municipio de Ibarra  
Comisión de Patrimonio



Ibarra, 2021

**Ibarra**  
Patrimonial

1

**Tradiciones, personajes y costumbres de Ibarra**  
Abelardo Morales Granda

Primera Edición:: Centro de Ediciones Culturales de Imbabura, 1991  
Segunda edición: Corporación Imbabura, 2021

ISBN 978-9942-963-59-8

Impreso en Ecuador  
Tiraje 1500 ejemplares

Corporación Imbabura  
Pedro Vicente Maldonado 14-136 y Guillermina García Ortiz  
Ibarra, Ecuador  
Teléfono (593 6) 260 8769  
cimbabura@yahoo.com • www.corporacionimbabura.edu.ec

Coordinación editorial, supervisión y distribución: Taller Gráfico La Huella  
Corrección de textos: Ana Maldonado R.  
Ilustraciones e imagen de portada: Santiago Suárez  
Diseño general: Edwin Navarrete  
Impresión: Fausto Reinoso Ediciones  
2021

# Contenido

Presentación	9
<i>Andrea Scacco, Alcaldesa de Ibarra</i>	
A manera de prólogo	13
<i>Jacinto Salas Morales</i>	
<b>Profecías y curiosidades</b>	
La religiosa que predijo el terremoto de Ibarra	19
La religiosa Santa Clara de la Concepción	
La monja que murió en las astas de un toro	
El Padre Jibaja	21
Algunas de sus historias	
Las profecías del padre Joaquín Jibaja	
Profecía del terremoto	
La profecía de los dos pañuelos	
La profecía del Pailón	
Don Miguel Oviedo: el santo ibarreño al que abofeteó el diablo	26
El peruano que insultó al Ayuntamiento de Ibarra	27
<b>Los santos y las devociones populares</b>	
La Cofradía del Rosario	31
El Rosario de la Aurora	33
Hechos curiosos	35
La vecina curiosa	
Un chulla quiteño que se quedó dormido en el cementerio	
La Virgen de la Langosta de Oro	37
Un historico lienzo: La Virgen de la Luz	39
San Jerónimo Protector	41
La Virgen brava de Santo Domingo	42
<b>Fiestas y costumbres</b>	
La fiesta de San Miguel, patrono de la ciudad	47
La boda y el convite	
La fiesta del Señor del Amor	49
El culto a la imagen del Señor del Amor	
La leyenda de la escultura	
Recordando la historia	
La guerra de torpedos y cohetes	

Las Procesiones de Semana Santa	51
Los cucuruchos	
La batida de la Bandera	
La muerte de las campanas y la resurrección	
La Misa de los Enamorados, tiene más de tres siglos	53
Las bolsiconas, las encopetadas	
Historia de la Misa de 12	
El Camino de las Ánimas, los animeros	55
Quiénes eran los animeros	
Quisieron terminar con la vida del animero	
Los Diezmos y los diezmeros	57
El diezmero	
Las Cabañuelas pronosticaban el año	59
Las cabañuelas	
Las primeras cabañuelas	
Las segundas cabañuelas	
Manera cómo se combatía las heladas	
Las Rogativas	62
La Teja Nueva	64
El Huasipichay	66
Las Ollas Encantadas	67
“Adentro ‘pupos’ que el toro es macho”: Los Toros de Pueblo	69
Historia de las corridas de toros	
Los muertos en la corrida	
El Carnaval: mojas y secadas	72
En nuestro medio	
¡¡Agua-agua!!	
La “secada”	
Del cancionero popular	
La Ciudad Blanca	75
Lo que fue ayer	
Los Bandos	
La fisonomía de la ciudad fue desapareciendo	
<b>Sitios nostálgicos de Ibarra</b>	
La Capellanía de San Nicolás de los Olivos	79
El edificio	
Los olivares	
Allpachaca, la cruz del siglo XVII en Ibarra	81
El puente	
La Santa Cruz	

El Monasterio de El Carmen y las monjas de Popayán	83
El viejo ceibo, símbolo de Ibarra	85
El ceibo político	
El ceibo social	
El ceibo turístico	
El ceibo motivo de inspiración	
El Molino de La Compañía	88
Propietarios y arrendatarios del molino	
Buenos negociantes	
Un personaje célebre en los molinos: Jacinto pankeri gentilline	
La tenería o curtiembre	
El edificio del molino	
El molino de arroz de cebada	
Original maquinaria	
Los arcos, la turbina, los tanques y la acequia	
Una reliquia del pasado	
De la Ibarra del ayer quedaban pocas reliquias	93
<b>Las leyendas de mi pueblo</b>	
Las brujas, el padre sin cabeza	97
El “padre sin cabeza”	
La caja ronca	
La ventana del imbabura	101
María Angula	102
Los tres hermanos que aprendieron a hablar castellano	104
Los tres indios que se comieron la colada morada	106
Dejen salir primero...	107
Supersticiones:	
La mariposa negra, el lloro de la “Tuguna	108
La mariposa negra	
El lloro de la “Tuguna”	
Aullido de perro	
Cuando “quemán” las oreja	
Le están “comiendo” las manos	
Leche de la vaca	
Si se va la leche de la madre, el “guagua” está llorando	
<b>¡Quién no jugó la ronda!</b>	
Juegos infantiles:	
La ronda	113
El rocotín	114



Poesía infantil y juego	115
El Tandacuchi	117
<b>Música, comida y cerveza</b>	
Los instrumentos autóctonos	121
El rondador	
La flauta	
El bombo	
El triángulo	
La hoja	
El puro	
Utensilios domésticos tradicionales	124
El pondo de agua; el de chicha	
La piedra mama de moler y la piedra guagua	
El tiesto	
Las comidas: ¡Botarse a la tripamishqui!	125
La “tripa mishqui”	
El timbushca	
El yahuarlocro	
El champús	
Costumbres de finados	128
La mazamorra de churos. Los caballos y las muñecas de pan	
Los responsos	
La fábrica de cerveza ibarreña	
Las ricas frituras	
La alcantarilla y el puente	
La fábrica de cerveza ibarreña	
La elaboración	
Homenaje a los trabajadores de las comidas tradicionales	133
Abelardo Morales Granda	137
<i>Enrique Ayala Mora</i>	

## Presentación



Ibarra es una ciudad con una larga historia y una enorme riqueza cultural, que proviene principalmente de la gran diversidad de sus habitantes y su reconocida capacidad de producción artística y artesanal, de la belleza de sus espacios y paisajes, magníficos monumentos y lugares típicos, de la memoria de sus personajes destacados y de sus habitantes en general.

Por todo ello, la preservación y promoción del patrimonio de Ibarra es uno de los compromisos más importantes de su gobierno cantonal. Con estos antecedentes, la Municipalidad ha desplegado grandes esfuerzos para restaurar y conservar varios edificios históricos de primera importancia; ha destinado recursos para preservar la riqueza patrimonial inmaterial; ha formado, por primera vez en la trayectoria de la urbe, una Comisión de Patrimonio y, luego de amplias consultas, ha preparado la correspondiente ordenanza destinada a proteger y promover las riquezas históricas y culturales de la ciudad y de su cantón.

La identidad de Ibarra se ha expresado a lo largo del tiempo no solo en grandes obras y acontecimientos, sino en cosas pequeñas y eventos cotidianos que han ido consolidando su personalidad colectiva. Allí están sus leyendas, tradiciones, personajes y productos típicos. Para nuestra ciudad son importantes sus fechas históricas y grandes personalidades, pero también lo son los helados de paila, las nogadas, las empanadas y otras comidas típicas, así como los personajes típicos, hombres y mujeres del pueblo que pueblan sus tradiciones.

Con esos antecedentes y en el marco de las actividades y logros mencionados, la Municipalidad resolvió auspiciar la edición de varios libros referentes a la identidad, cultura y turismo de la ciudad y el cantón, con el apoyo de la Corporación Imbabura. El primero es esta obra de Abelardo Morales Granda, destacado periodista que realizó varias contribuciones a la cultura de nuestra ciudad. El libro apareció originalmente en 1991 y ha permanecido agotado por varios años. Ahora se edita de nuevo, en el marco del convenio con la Corporación Imbabura.

Como alcaldesa de Ibarra, tengo la especial complacencia de presentar esta obra en la que las personas mayores reconocerán rasgos del pasado común y los jóvenes conocerán sus raíces. Aquí esta nuestra ciudad presente y viva para enfrentar el provenir.

Andrea Scacco  
Alcaldesa de Ibarra  
17 de julio de 2021

Dedico este libro titulado  
*Tradiciones, personajes y costumbres de Ibarra*  
a todos mis conciudadanos  
que viven, o vivían, en mi Ibarra.

El Autor

## A manera de prólogo

Cuando Charles A. Dana, uno de los más reputados editores de periódicos norteamericanos, intentó definir qué es noticia, afirmó que “noticia es todo lo que interesa a gran parte de la comunidad y sobre la cual nunca se la había llamado la atención”.

La fórmula, rescatada por F. Frazer Bond en su *Introducción al Periodismo*, ubica certeramente en su campo, al libro que el lector tiene en sus manos: *Tradiciones, personajes y costumbres de Ibarra*.

Porque esta obra, editada por el Centro de Ediciones Culturales de Imbabura es, ante todo, una recopilación de artículos periodísticos escritos y publicados por Abelardo Morales Granda, en las páginas de un diario provincial, el diario *La Verdad*, de la ciudad de Ibarra. Estas crónicas, dichas siempre en un lenguaje popular, reflejan ampliamente la preocupación del autor por encontrar, más allá de las notas de actualidad, o de la información del momento, temas de interés o de especial curiosidad para el lector.

Para los artículos que recoge en este libro, Abelardo Morales Granda no acude a las noticias del día ni a los sucesos imprevistos, como tampoco a las cuestiones polémicas. De todo ello hay y sobra, diría el autor. Se preocupa, en cambio de rescatar todo aquello que puede convertirse en noticia, no por la actualidad palpitante, sino por el simple hecho de haber sido relegado al olvido. El autor tiene el mérito de traer al tiempo presente aquello que, sin un esfuerzo de búsqueda sería, simplemente, un borroso recuerdo de años lejanos, perdidos en la memoria de la infancia.

Las fuentes informativas las encuentra el lector en su propia experiencia, en las páginas amarillentas de los periódicos ibarreños, en las conversaciones y tertulias con los hombres de antaño. Es, en realidad, una crónica de la primera a la última página, de lo que fueron Ibarra e Imbabura de ayer, en letras de molde, para no olvidarlas.

Organizadas por su temática, y no por su ubicación en el tiempo, las crónicas de Abelardo Morales nos dan la versión de las leyendas que, en tiempos no muy lejanos, pero sí anteriores a la radio y a la televisión, alimentaban de suspenso y terror las mentes infantiles, con las memorias de muertos y aparecidos. Allí están *El padre sin cabeza* o *La caja ronca*. Tampoco faltan las historias como aquella del peruano que, presuntamente, insultó al Municipio de Ibarra, o la de la mujer que, por curiosa, recibió la canilla de un muerto. Pisando los terrenos de la historia, nos recuerda la construcción del Monasterio del Carmen y la presencia, en Ibarra, de las Carmelitas de Popayán. No deja de lado esos viejos cuentos populares, como aquel de *Los tres hermanos*, en versión un poco diferente a la de Carvalho Neto.

Pero el itinerario de Abelardo Morales no se limita a leyendas y tradiciones. Su curiosidad le lleva a investigar archivos y estudiar, por ejemplo, la presencia del linaje de los Cepeda en el Ecuador y, particularmente, en Ibarra. También a recordar supersticiones a las que eran tan inclinados los antiguos, como la del *Lloro de la tuguna*, igual que las consecuencias de accidentes domésticos como el derrame de leche o la interpretación popular de por qué “pican” las manos y “queman” las orejas. Es decir, sabrosas explicaciones de los mayores, para hechos comunes.

Esta obra tiene, además, otra dimensión, tal vez más rica por el significado de su contenido y su aporte al conocimiento futuro. No se trata, entonces, ni únicamente, de una recopilación de artículos periodísticos, porque Abelardo Morales, sigue empíricamente el principio de Marc Bloch de que “todo es historia”. Y

en ese concepto cabe hasta la forma de un techo, que trae a valor presente retazos de vida cotidiana, fragmentos de tradición y costumbres que fueron comunes, no hace mucho tiempo.

Los juegos infantiles, las comidas típicas y muchos otros temas encuentran un espacio en esta síntesis de la vida ibarreña de la primera mitad del siglo XX, que se revelan como quien saca de viejos arcones los objetos valiosos de otros tiempos.

Ciertamente que el propósito no ha sido escribir una síntesis de lo cotidiano. Para esto falta mucho. Pero es indudable que los datos que aporta el autor siempre constituirán objeto de referencia, cuando alguien se proponga estudiar la memoria social ibarreña.

Y la ventaja del autor radica, precisamente, en su gran identificación con la ciudad y sus costumbres, en su conocimiento de la villa y su pueblo, lo que confiere a sus crónicas el valor del testimonio.

Estos artículos y crónicas publicados inicialmente en el diario La Verdad tienen, en consecuencia, las virtudes y defectos de los que adolecen muchos artículos periodísticos escritos al vuelo, a presión, urgidos por el tiempo límite del cierre de edición o, como en el caso del autor, sacando minutos libres a otras obligaciones profesionales. Frecuentemente, tales circunstancias conspiran contra el redactar pausado, la corrección del estilo o a la cuidadosa sintaxis. Aparecen aquí tal como fueron escritos y publicados en las páginas del periódico local. Apenas ligeras correcciones fueron necesarias para devolverlos al sentido original, o para aclarar conceptos no muy explícitos.

Los lectores encontrarán en esta obra el sabor del lenguaje popular, sencillo, sin ornamentos. Como la explicación de las “cabañuelas” que, aún cuando posiblemente, llegaron de España, se hicieron nuestras en una provincia preferentemente agrícola.

Aspiramos que el presente volumen sea acompañado por obras que, como esta, buscan en el pasado la explicación del presente, acorde con ese principio de “larga duración” o “sedimentación” de los pequeños y grandes acontecimientos en la historia de un pueblo.

Jacinto Salas M.  
Ibarra, diciembre de 1990



# Profecías y curiosidades



SUÁREZ  
2021

## La religiosa que predijo el terremoto de Ibarra

Los siguientes relatos recogen algunas de las historias que circulan, relacionadas con el terremoto que soportó la ciudad de Ibarra, el 16 de agosto de 1868. Una de ellas, al menos, era hasta ahora desconocida.

### La religiosa Santa Clara de la Concepción

Los ibarreños conocen que, antes del terremoto de 1868, en el lugar que hoy ocupa la Comunidad de Religiosas de la Caridad, funcionaba el claustro de las Conceptas y que, en el flagelo al que hacemos referencia, la construcción se vino al suelo. Refiriéndose a la historia de la fundación, el presbítero Juan de Dios Navas, en su obra *Ibarra y sus Provincias*, dice: “En el Convento de Ibarra antes de ser destruido por el aciago terremoto del 68, había sendas religiosas de virtud sobrenatural y que trataban íntimamente con Dios; solo se menciona aquí a una madre Santa Clara, a quien Dios N.S. le comunicó que iba a mandar el flagelo del terremoto, mostrándole el lugar donde ella debía morir; muchas veces sus cohermanas la encontraban en ese lugar, desecha en lágrimas, y preguntaba el por qué, decía que estaba haciendo actos de resignación”.

### La monja que murió en las astas de un toro

No hay evidencia sobre si el relato que hemos rescatado tiene relación con el hecho histórico del terremoto, pero lo cierto es que nos lo contaron en los siguientes términos: Dicen que en Ibarra vivía una simpática señorita, quien a sus dotes físicas unía también cualidades morales, con lo cual se hacía acreedora de la

admiración de cuantos la conocían. Pero la dama tenía un trágico presentimiento y cada vez que se presentaba la ocasión, manifestaba a sus padres que estaba segura de que moriría corneada por un toro. Por aquellos tiempos, eran muy frecuentes los eventos taurinos, que se organizaban con cualquier pretexto. La joven pedía insistentemente a sus padres que la encerraran en el convento de las Conceptas para librarse, de esa forma, de la certeza que tenía de morir cogida por un toro. Así sucedió. Los padres dieron gusto a su hija, quien ingresó al Claustro de las Conceptas, donde su vida se desenvolvía tranquila, entre las paredes del convento. En el patio había un poste, junto al cual se ordeñaba a las vacas de propiedad de las religiosas; para colocar el balde y la soga del amaño, en el poste se había colocado unas astas de buey, que pasaban desapercibidas. La noche del terremoto, cundió el pánico en el convento. La religiosa salió de su celda en forma precipitada y, sin percatarse del poste que había en el patio, fue a dar contra este con tal mala suerte, que los filudos cuernos se clavaron en su cuerpo y murió, de esa forma, en las astas de un toro.

## El Padre Jibaja

¿Quién, en Ibarra, no ha oído hablar del padre Jibaja? Para unos, fue un santo; para otros, un visionario; la verdad es que, según la tradición, poseía el don de anunciar los acontecimientos que iban a suceder. Por la noche observaba hechos raros y sorprendentes y, al día siguiente, desde la cátedra sagrada, los revelaba ante un auditorio generalmente compuesto por media docena de viejecitos que dormitaban, pues se sabe que los antiguos ibarreños tenían el ánimo poco dispuesto a escuchar las *cosas del padre Jibaja*.

Inútiles han resultado nuestra búsqueda e investigaciones en los archivos para descubrir datos históricos relacionados con este personaje legendario. Lo que sí podemos asegurar, es que figura entre los adherentes al Acta de Pronunciamiento, hecho en la Capital del Departamento, para constituir el Sur en nuevo Estado. A esta acta, del 13 de Mayo de 1830, nuestros mayores se adhirieron el 16 del mismo mes y año y, entre los firmantes, aparecen Joaquín Gómez de la Torre, José Gangotena, Primer Comandante Manuel Soto, Fray Mariano Negrete, Rector Mariano Maldonado, Catedrático de Filosofía; Joaquín Guzmán, Juan Antonio Rosales, Comandante Primero, Antonio Espinosa, Francisco Guzmán, Manuel López, Manuel José Cifuentes, Joaquín Monge, Joaquín Subía, Guardín, Fray Joaquín Jibaja, Prior y otros más. De todo lo cual da fe y certifica el Secretario Municipal, Alejo de la Vega.

El padre de nuestra referencia, absorto y contemplativo en la mística soledad del convento agustino, practicó las virtudes cristianas en grado superlativo, y lo que sus contemporáneos calificaban de locuras, tal vez eran brotes de su beatífica visión. Fuese aquello lo que hubiese sido, algunos de sus "vaticinios" y "profecías" la tradición se ha encargado de mantener frescos e imborrables.

## Algunas de sus historias

En 1848, fue nombrado Capellán del Monasterio de Las Concepciones de Ibarra el virtuosísimo José María Yerovi, de quien, cuando entró en la Comunidad Franciscana, dijo Juan Montalvo que “la museta del doctor se convirtió en la corona religiosa y las borlas del humanista, cingulo de franciscanos”. Se dice que, en tal grado apreció el padre Jibaja el valor moral del joven capellán que, un buen día, le envió un retrato hecho a lápiz, en el cual aparecía con mitra y báculo episcopales. Al verse así, el presbítero Yerovi sonrió y repitió la frase popular: *ocurrencias del padre Jibaja*. Años después, como es sabido, el padre Yerovi fue nombrado Administrador Apostólico de Ibarra, Obispo de Cidonia y Auxiliar de Quito, con derecho a sucesión de un arzobispo. Este retrato profético se conserva, con especial veneración, en casa del doctor Benigno Cevallos.

Corrían los primeros meses de año 1860 y una mañana, después de celebrar el Santo Sacrificio, sin desayunar, el padre Jibaja ordenó al sacristán conducirlo a los llanos de Monjas (hoy La Esperanza), que no conocía. Ya allí, se asegura que dijo a sus acompañantes: “Aquí, en este lugar, se han de refugiar los ibarreños sobrevivientes de una tremenda catástrofe”. Al amanecer el 16 de agosto del año 68, la ciudad fue destruida por un terremoto y los sobrevivientes, efectivamente, levantaron sus tiendas en esos llanos.

¡Pedro! ¡Pedro! Gritó el padre Jibaja, en altas horas de la noche, al sacristán que dormía en la pieza vecina a su celda. Cuando este se presentó en su puerta para inquirir el motivo de tan inesperada llamada, le ordenó: “enciende el yesquero, pues he tocado inmenso volumen de un líquido, no se si de agua o de sangre, y para cerciorarme he sumergido el cobertor”. Penetró en la celda el tímido sacristán y prendió la yesca; claro está, nada encontró, pero la sobrecama sí estilaba agua.

Dice la leyenda popular que, en ese momento, el padre declaró: “Esto significa que Ibarra se convertirá en laguna y sucederá, según he soñado, cuando se abra el camino al Pailón y cuando en

la carrera de San Francisco se levanten, de lado y lado, todos los edificios de dos o más pisos". (San Francisco es hoy Pedro Moncayo, según denominación oficial).

Una noche, mandó llamar de urgencia a dos alumnos internos del Colegio Seminario. Cuando estos se presentaron, el sacerdote les informó: "El papá de ustedes acaba de ser asesinado en el camino de regreso de la hacienda. El cadáver está abandonado y es preciso que ustedes vayan a recogerlo". Los jóvenes no dieron mayor importancia a la noticia, fruto de lo que consideraban imaginación calenturienta del religioso. Con todo, al amanecer, se pusieron en marcha y con grande amargura constataron que, en un recodo de la vía, yacía exánime el cuerpo del autor de sus días.

### Las profecías del padre Joaquín Jibaja

En julio de 1573, llegaron a Quito los padres agustinos; desde allí se desplazaron a otras ciudades importantes del Ecuador. Entre una de las fundaciones que tuvieron lugar en esos años, se encuentra esta: "Por orden de don Felipe Rey de España y el Gobernador del distrito de la Real Audiencia de Quito, se establece la Comunidad de Misioneros Agustinos en la provincia de Imbabura; siendo Provincial el R.P. Fray Gabriel de Saona y Prior del Convento de San Pedro de los Olivos el R. P. Fray Pedro de San Agustín". Para el efecto, compraron los predios de los lugares conocidos actualmente como Priorato, El Olivo, La Victoria, Alto de Reyes, Guayabillas, Tahuando, etc. Estos mismos sacerdotes fueron testigos de honor de la fundación de Ibarra, según consta en el Auto y Acta de la Fundación de Ibarra.

### Profecía del terremoto

En el año de 1832, los agustinos compraron los predios que hoy forman la hacienda de "San Agustín de Cajas", en donde fundaron una escuela, noviciado y la doctrina. Todavía hoy existen

los escombros de esos edificios en los cuales funcionaban. Provincial de la Orden agustina era el P. Concheti. Después adquirieron en propiedad la manzana en la que se encuentra actualmente la Iglesia Parroquial de San Agustín (San Miguel de Ibarra). Como superior y párroco de esta iglesia, se destacó la augusta figura del padre Fray Joaquín Jibaja, allá por el año de 1832. Este sacerdote, auscultando algo extraordinario dentro de su espíritu ascético, profetizó que Ibarra sería destruida por un terrible terremoto; entonces hizo trabajar una copia del Señor de la Buena Esperanza, cuya imagen se venera en el templo de San Agustín de Quito, para que los feligreses ibarreños se postraran ante sus pies y pidieran perdón por las graves culpas, pecados y crímenes que cometían. Contempló desde el Imbabura a Ibarra, que sería destruida, así como Cristo contempló a Jerusalén. Pero su bondad, su apostolado misionero, lo obligaban a llamar a penitencia a los habitantes... más no escucharon su voz de pastor. Fue arar en el mar; predicar en el desierto... Se lo llamó loco, mentiroso, etc...

## La profecía de los dos pañuelos

Al regresar de una caminata por el cerro Imbabura, fatigado por las molestias del viaje, pero a la vez disipando algo con su sacristán y dos indígenas que le acompañaban, el padre Joaquín sacó de sus bolsillos dos pañuelos blancos y detuvo su marcha en el puente que está ubicado en Chaupiestancia (24 de mayo), Poniéndose en cruz, de cara hacia el oriente, izó los pañuelos como banderas de paz en sus manos. De inmediato, el pañuelo que sostenía en la mano izquierda y se orientaba hacia Ibarra, se transformó al color rojo mientras que, el que sostenía con la derecha, quedó blanco. El sacristán, atónito, espantado, le preguntó, “¿Qué significa esto?” y el padre contestó, según la tradición: “hijo mío, se avecina un terrible cataclismo, una espantosa catástrofe para esta nuestra ciudad”. La predicción se cumplió el 16 de agosto de 1868; a la una de la mañana de ese día Ibarra yacía en escombros y sepultaba alrededor de 20.000 habitantes.

En este mismo sitio manifestó a sus acompañantes: “Hermanos, los agustinos abandonaremos estos lares cariñosos, porque no pusieron en práctica mis palabras ni escucharon mis súplicas... pero volveremos después de cien años, para establecernos en este mismo sitio, en el que estamos parados”. Si realmente el padre Jibaja pronunció esas palabras, su profecía se ha cumplido, porque en el mismo lugar se levantó el Centro Misional del PP. Agustinos, siendo fundadores de tal reinstalación los padres. Francisco Díaz, Ángel Aguirre y Juan Acosta.

### La profecía del Pailón

Al cabo de pocos días, el padre Joaquín Jibaja llevó consigo a su sacristán hasta el sitio en que se levanta el Obelisco a los fundadores de Ibarra; allí, señalando con el índice de la derecha la vía a San Lorenzo, habría dicho: “llegará el tren hasta el Pailón (San Lorenzo), como un gran camino de salida al mar”.

La tradición oral de Ibarra dice que el santo sacerdote era tan preciso, que sus predicciones y anuncios eran un medio para llamar a penitencia y evitar castigos sobre sus fieles. Se cita, por ejemplo, un día en que celebraba la Santa Misa y pasaban cerca del lugar un borracho y una mujer de vida licenciosa, a su sacristán envió a decirles que dejaran ese vicio ya que, si no lo hacían, morirían después de cuatro días. Como no obedecieron, la leyenda afirma que se cumplió el plazo fatal.



## Don Miguel Oviedo: el santo ibarreño al que abofeteó el diablo

**D**on Miguel Oviedo fue un ilustre ibarreño cuya biografía es poco conocida, pero cuyo nombre, con sobrado orgullo, lleva uno de los planteles educacionales más prestigiosos de la ciudad.

Cuenta la tradición que don Miguel Oviedo fue un santo varón, lleno de muchas virtudes y que tenía como costumbre asistir a los ejercicios religiosos de la iglesia de la Merced. Un día, salió de su casa con el objeto de concurrir a la iglesia y acompañar con el órgano los actos de la ceremonia piadosa que se oficiaba; subió por la escalera en forma de churo que conducía al coro, cuando al final se encontró sorpresivamente con un hombre vestido de negro quien, sin pronunciar una sola palabra, comenzó a darle de bofetadas. Don Miguel quedó completamente exánime por el castigo que le había infringido aquel personaje extraño, del que el pueblo afirmaba que fue el diablo.

El señor Oviedo fundó el antiguo “Beaterio” (hoy Colegio Oviedo) en una de cuyas puertas se conservan las piedras que sirvieron de frontis en la antigua Iglesia de la Compañía de Jesús, destruida en el terremoto de 1868. Según los testimonios que hemos recogido, don Miguel murió en olor de santidad.

## El peruano que insultó al Ayuntamiento de Ibarra

La historia de la Colonia más de una vez ha cubierto de verdaderas ignominias a los pueblos que estaban sojuzgados por la tiranía del abusivo conquistador que, amparado en su condición, cometía toda clase de desafueros. Tal es el caso de la presencia en nuestros lares de don Francisco Enríquez de Sangüesa y Cananbu. De la “Historia General del Ecuador” del sabio González Suárez, nos permitimos extraer esta página:

“Entre los españoles naturales de los diversos reinos o provincias de la Península Ibérica, reinaba la más empecinada rivalidad; se odiaban, se perseguían; ardían en emulaciones o se consumían en envidia, los criollos agasajaban a los españoles, a quienes en su interior aborrecían de corazón, la abyección ridícula de los criollos y su apocamiento ante los europeos no tardaban en corromper a estos, dándoles avilantez para cometer toda clase de atropellos, y hasta los mismos criollos que alcanzaban cargos públicos se hacían abusivos e insoportables.

Don Francisco Enríquez de Sangüesa y Cananbu, recibió del Virrey de Lima el encargo de visitar el corregimiento de Ibarra y tasar los indios de Otavalo y Caranqui. Trasládese al distrito de Imbabura y comenzó a hostilizar a los vecinos con pretexto de visitar a las haciendas, hacía repetidos viajes a ellas a costa de los dueños, cobrándoles en las visitas nuevos derechos; reunióse el ayuntamiento de la villa y citó a Sangüesa, para exigirle que moderara su conducta.

Presentose el alguacil a hacerle la notificación. Sangüesa, creyéndose insultado con semejante medida se enfureció, arranchó de la mano del alguacil la vara y la hizo pedazos; pasó al lugar donde estaba reunido el Ayuntamiento y se metió dentro insultando a gritos a los corregidores con palabras soeces “Regidorcillos de

porquería”, les dijo: “¡Ahora veréis quien es Sangüesa!” Don Cristóbal de Rosales, corregidor de Ibarra, lo reprendió, y Sangüesa le dio de bofetadas allí mismo en presencia del Ayuntamiento, con lo cual comenzaron a huir disimuladamente los demás.

“Falta a Vuestra Merced el Rey”, le dijo el corregidor. “¡Qué Rey ni qué Rey, contestó Sangüesa, aquí mando yo y no el Rey!”

Este Sangüesa era limeño, hijo del Maestre de Campo don Juan de Enríquez a quien, por su buen comportamiento en defensa de Panamá atacada por Drake, se le compensó concediéndole una encomienda de indios en Quito, en la cual le sucedió su hijo. El presumido Sangüesa andaba siempre quejoso contra los virreyes, porque decía que no premiaban sus servicios conforme lo merecía. Hombres como este no eran raros en el período colonial que llenó de ignominia a nuestros pueblos.

# Los santos y las devociones populares



## La Cofradía del Rosario

**E**n la Colonia, la fundación de cofradías fue numerosa y en nuestra ciudad existían algunas. La más célebre fue la Congregación Piadosa de Nuestra Señora del Rosario. Las cofradías tenían como fin rendir culto a determinados santos, bajo cuyo amparo los fieles buscaban protección ante las calamidades.

Tocaba a la Cofradía la celebración de la fiesta de la Virgen del Rosario. Recordemos que, hasta no hace mucho tiempo, la indicada festividad empezaba en las vísperas, con chamiza, volatería, globos, bandas mochas, procesión y misa. La pomposidad de la fiesta tenía relación directa con la capacidad económica de los sacerdotes. Esta devoción popular, con el correr de los tiempos ha ido disminuyendo.

Si revisamos la historia de la fundación del Convento de Nuestra Señora del Rosario de la Peña de Francia, el historiador arzobispo González Suárez dice: "Tanto la recolecta de Quito como el convento de Ibarra fueron dedicados a la Santísima Virgen, en su advocación de Nuestra Señora de la Peña de Francia, por la devoción que el fundador profesaba a la célebre imagen venerada en Francia y España con ese nombre; y si hemos de dar crédito a las tradiciones piadosas de nuestros mayores; el convento de Ibarra se edificó en un sitio designado al parecer, por la Providencia, de una manera extraordinaria. En efecto, se refiere que el Padre Bedón, mandó labrar en madera una imagen de la Santísima Virgen, deseoso de levantar un templo, para fomentar entre los fieles la devoción del rosario. Con este objeto pasó a Caranqui en cuya jurisdicción existían algunas tribus de idólatras y buscó un lugar

a propósito para construir la Iglesia, más no pudo dar principio a la obra, porque entre la gente de la tierra había diversidad de pareceres respecto a la elección del sitio.”

Continúa la narración que en la madrugada del 7 de septiembre, vísperas de la Natividad de la Virgen, “tres individuos, un español y dos indios, yendo de camino atravesaban la llanura donde después se fundó la villa de Ibarra. De repente inundóse el aire de una claridad y se dejó ver un bulto semejante a una imagen de la virgen, cuyo rostro deprendía un resplandor de luz, tan vivo que disipaba las tinieblas en que estaban todavía envueltos los campos, alumbrando todo el valle. De súbito se agitaron los ganados, despertándose los que cuidaban y alcanzaron a gozar en un instante de la hermosa luz que brillaba en los aires. Desaparecida la visión tornaron a reinar las sombras. Este hecho hizo preferir para la fundación del convento y edificar la iglesia, en el punto sobre el cual el español y los indios habían visto la figura de la Virgen. El Padre Bedón puso allí su querida imagen del Rosario y dio principio a la construcción del convento, el que fue el tercero que este buen fraile fundó en tierra ecuatoriana. El primero fue en la antigua Riobamba, el segundo en la recoleta de Quito y el tercero en Ibarra”.

## El Rosario de la Aurora

**T**raigamos a la memoria lo que apunta el padre Juan de Dios Navas en su obra *Ibarra y sus Provincias*. Refiriéndose a las cofradías anota, entre otras cosas: “llamábase, en aquellos tiempos, cofradías nombre que aún hoy día se lo conserva en la Diócesis de Ibarra, a las propiedades rurales, y determinados bienes muebles, también de propiedad eclesiástica, cuyos réditos y frutos estaban destinados por fundación al sostenimiento del culto de tal o cual imagen sagrada, cuyo nombre se lo aplicaba de ordinario a la correspondiente propiedad.”

En la parroquia de Pimampiro, por ejemplo, “la mejor del Obispado de Quito”, al decir del Ilmo. Sr. Fr. Luis López de Solís, las Cofradías, eran numerosas, contándose entre otras la de Purgapuela, de Nuestra Señora del Rosario; Caldera, de la Virgen del Carmen; Algodonal, Anachunchi y Conague, del Santísimo, etcétera.

Refiriéndose a la Cofradía del Rosario, anota: “En el año 1668, el Alguacil Mayor de Ibarra, Capitán Dn. José Freile de Andrade, dejó un legado de 250 pesos para que con el rédito se pague al músico que debía tocar el órgano en determinados actos del culto de la Cofradía del Rosario”; ya que el mismo obsequió años antes, “un órgano para que se le toque en las festividades principales de la dicha Madre de Dios del Rosario, como son los miércoles y sábados de todo el año, misas de Aguinaldo, Salves de Cuaresma, consta este particular en un alegato judicial que presentó el año de 1694 el Mayordomo de la Cofradía Capitán Juan de Grijalva”.

Para esta devoción de los católicos ibarreños se fundó precisamente la Cofradía del “Rosario de la Aurora” que, en época de nuestros antepasados, era numerosa. Los fieles concurrían al templo de Santo Domingo en las primeras horas de la madrugada del día sábado y rezaban el “Salterio”: los misterios gozosos,

dolorosos y gloriosos. Después hacían un recorrido por las principales calles de la ciudad, portando una imagen de la Virgen del Rosario, formados en dos filas, a un lado los hombres y al otro las mujeres. Para la procesión, llevaban faroles y caminaban mientras rezaban y cantaban los misterios del Rosario. Al terminar los recorridos, retornaban al templo donde se oficiaba una misa.



## Hechos curiosos

### La vecina curiosa

**E**n este recuento de historias, leyendas y tradiciones ibarreñas, hay algunas que tienen un sinnúmero de versiones en torno a hechos supuestamente ocurridos. Una de ellas es la historia de una mujer extremadamente curiosa que, según se dice, vivía en la ciudad. La versión más extendida dice que, en una madrugada, la mujer oyó entre despierta y dormida, que se acercaba una muchedumbre; la curiosidad pudo más que el sueño y se levantó para ver qué pasaba. Con la puerta de calle entreabierta, alcanzó a divisar que venía una procesión y decidió esperar para ver bien quiénes eran los que participaban en el acto. Uno por uno, fueron pasando los romeros, hasta que se acercó uno de ellos y le pidió que le guardara una vela, la mujer tomó el encargo y lo guardó en un baúl. Como su curiosidad era enorme, esperó que amaneciera para indagar sobre el encargo, pero se llevó un susto tremendo cuando, en lugar de la vela que esperaba, se halló con la canilla de un muerto. Dicen que, desde ese hecho, la mujer dejó la costumbre de ser curiosa.

### Un chulla quiteño que se quedó dormido en el cementerio

Un buen quiteño, devoto del Rosario de la Aurora, se había dedicado un día a hacer “san viernes” y, pese a que se propasó un tanto en las copas, recordó que debía asistir al Rosario de la Aurora. Fue así como se enroló en la procesión que salía para su recorrido usual, aunque él desconocía que, en esa oportunidad, la romería se dirigía al cementerio.

Nuestro “chulla” seguía devotamente todos los actos religiosos que se celebraron en la capilla del camposanto; mas como el tiempo iba pasando, al devoto le iban ganando el sueño y el

trago, con tal mala suerte, que se quedó dormido. Una vez que se despertó, grande fue el susto que se llevó al encontrarse en tales circunstancias, por devoto y por "chispo". El devoto en referencia es muy conocido en nuestra ciudad y, gracias a Dios, vivió muchos años.

## La Virgen de la Langosta de Oro

**A**lgunos ibarreños guardan todavía entre sus recuerdos los dos períodos de invasión de langostas a nuestros campos y heredades; en esta oportunidad, nos referiremos a la primera invasión de langostas a la provincia. De la narración que hace el presbítero doctor Juan de Dios Navas, hacemos el siguiente extracto:

“Apenas habían transcurrido tres lustros desde el retorno de La Esperanza, cuando, nuevamente, la ciudad de Ibarra, que afanosamente trabajaba por su rehabilitación, fue atribulada con el flagelo de pestes y langostas. Iniciada esta nueva tribulación el 9 febrero de 1889 sintióse en Ibarra un fuerte sacudimiento de tierra que como es fácil comprender infundió terrible pánico en quienes aún permanecía vivo el recuerdo del cataclismo del 15 de agosto de 1868. Acto continuo sobrevino para las provincias de Imbabura y el Carchi el flagelo de las langostas y diverso género de enfermedades. El padre Matovelle dice: ‘Los habitantes de Imbabura cuentan aún conmovidos cómo sobrevino en toda la provincia, una prolongada sequía, haciéndose el cielo de bronce, como allá en los tiempos del profeta Elías aconteció al pueblo de Israel: cómo se les echó encima una plaga de langostas devastadoras y pestíferas; cómo prendió luego, por todas partes, a manera de fuego abrasador la peste, de la cual morían tantos que apenas podían los vivos dar sepultura a los muertos: el hambre extremábase más de día en día; la consternación de los pueblos, la pobreza de las familias, la angustia de los corazones no podían ser mayores.’”

Ante esta tragedia desoladora, como única medida los ibarreños acudieron a la imagen de la Virgen del Quinche que, en peregrinaje había llegado no hacía mucho tiempo antes. Desde su propio santuario, la imagen fue trasladada a Ibarra y, según se conoce, su presencia bastó para que desapareciera la plaga de mi-

llones de insectos que había invadido nuestra provincia. Refiriéndose a esta calamidad, según Navas, el Obispo González y Calisto dijo: “Me tiene el corazón como costal de penas y amarguras a consecuencia de la mortandad que hay en la ciudad y casi en toda la Diócesis parece que, a más de la irregularidad de la estación, la matanza de las langostas ha infectado la atmósfera y por eso hay diferentes enfermedades, fiebre, fríos, por mayor, etc. En solo el mes de abril murieron en Ibarra, según las boletas dadas del cura, 190, que para una población tan diminuta como es esta, es gran cifra; el sábado Santo se enterraron en un solo panteón 20; ahora mueren de 8 a 9 diarios”.

La tradición oral dice que, con la presencia de la imagen de la Virgen del Quinche, se fueron las langostas al sector del Chota y allí desaparecieron lentamente. Como prueba de gratitud, los ibarreños obsequiaron a la imagen una langosta de oro que fuera trabajada por un hábil orfebre de la ciudad.

## Un histórico lienzo: la Virgen de la Luz

**E**n la primera columna, a mano izquierda, de la Iglesia Catedral de Ibarra, se halla un lienzo de la Madre Santísima de la Luz, que data de la época de la Colonia.\* Para muchos ibarreños esta imagen puede pasar desapercibida, pero tiene su historia y tradición, que nosotros, en el presente artículo, queremos actualizar. Seguiremos haciendo memoria, así como investigando sobre lienzos e imágenes de nuestra muy amada ciudad.

El Padre Juan de Dios Navas dice: “Vamos a citar otra histórica imagen en lienzo, la de Nuestra Señora de la Luz, que sin duda se la veneró en la iglesia antigua de los PP. Jesuitas de Ibarra, después de cuya expulsión fue trasladada a la Iglesia Matriz, la actual Catedral. De ella, por lo pronto, no conocemos otros datos que los apuntados por el Ilmo. Sr. Arzobispo, Dr. Don Manuel María Pólit L., en su artículo ‘El Padre Juan de Velasco 1727-1792’. Helos aquí: “Había sido Prefecto el P. Velasco de una congregación de Nuestra Señora de la Luz, en Ibarra, algunos años antes de su destierro, por lo cual profesaba gran devoción a la Virgen venerada bajo este poético y bello título.” Dice así nuestro citado autor que, estando el padre Velasco enfermo en Italia, hallándose en peligro de muerte y habiendo invocado a la Virgen de la Luz, en agradecimiento escribió dos sonetos, de los que transcribimos una estrofa:

De estrella con corona relucida.  
Vi su beldad que encanta y enamora.  
Conocí que el hacerse protectora  
a nadie niega, a todos nos convida.

\* Nota editorial: el cuadro fue colocado en la tercera arcada de la nave occidental de la iglesia.

Y animado pedí su soberano  
Socorro, en lance tan duro y fuerte.  
Contra el impulso del común tirano.

Expulsados los jesuitas, se repartieron entre las demás iglesias los objetos de culto: ornamentos, vasos sagrados, etc., con arreglo a las Reales Cédulas del 14 de agosto de 1768 y 9 de julio de 1769, y posteriores Reales Órdenes y, especialmente, la del 20 de mayo de 1775. En Ibarra, declarados todos los bienes muebles e inmuebles de los expatriados como pertenecientes a las "Temporalidades", se nombró "guardianes" de la Iglesia y vasos sagrados de la Compañía a los Presbíteros Juan Lorenzo Marín y Juan Tazón. Posteriormente, distribuidos algunos objetos del culto, el cuadro de Nuestra Señora de la Luz probablemente fue adjudicado a la Iglesia Matriz (hoy Catedral), de donde pasó a poder de una familia particular, de cuyas manos fue recuperado a inicios del siglo XX, por el que entonces era Vicario General, doctor Alejandro Pasquel Monge, y entregado de nuevo al culto público de la Iglesia Catedral, en donde se le venera actualmente.

En un fondo azul que predomina todo el lienzo, se halla la Virgen sosteniendo un niño. No hemos podido encontrar a simple vista la firma del autor de este cuadro, pero de todas maneras se trata de una obra de arte que deseamos conservar para enriquecimiento del arte religioso del período colonial, que es preciso preservar para la posteridad.

## San Jerónimo Protector

La provincia de Imbabura y, en particular, la ciudad de Ibarra, han sido azotadas por una serie de calamidades naturales, las mismas que han costado valiosas vidas. La peste de langostas, los temblores y movimientos terráqueos, los crudos inviernos y las sequías, no dejaron de atormentar a nuestros antepasados. Los pobladores de la ciudad rendían culto hasta hace poco a San Jerónimo, para que los librase de estos males. El padre José María Vargas, en la Biografía de Jijón dice:

“En el siglo XVII y XVIII fueron muy frecuentes las esculturas de San Jerónimo pues el Cabildo de Quito, en una de las sesiones, acordó acudir a la ayuda divina, por medio de un intercesor, para que en los siglos antes anotados cesen las erupciones, pestes y terremotos. Como los ilustres cabildantes, no llegaron a ponerse de acuerdo sobre a cuál Santo escoger como intercesor, y habiéndose presentado 24 nombres de santos y como ninguno de ellos obtuviera mayoría se acordó sabiamente someter a sorteo y salió favorecido San Jerónimo; desde aquel instante se comenzó a rendirle culto al santo cuando se presentaban estas calamidades”.

En Ibarra, hubo particular devoción por San Jerónimo y fueron múltiples altares en los que se le rendía culto.

## La Virgen brava de Santo Domingo

La costumbre religiosa de celebrar con toda pompa la fiesta de la Virgen del Tránsito en el mes de agosto, era de gran significación para la vida de Ibarra; y sus devotos, numerosos. Para la celebración de esta fiesta, la imagen venerada era, precisamente, la que se la conserva en el templo de Santo Domingo de nuestra ciudad, rescatada después del terremoto de entre los escombros de la antigua iglesia.

La tradición cuenta que la fiesta debían organizarla, alternadamente, un año los devotos de Ibarra y otro los devotos de uno de los barrios de Caranqui. Así las cosas, en el año de 1868 tocó celebrar la fiesta a todo el barrio de la “quebrada seca”.

Dos años antes del terremoto de 1868, llegó de Superior de los Dominicos un padre de apellido Dávila quien, viendo que la fiesta de la Virgen del Tránsito se celebraba con corridas de toros, volatería, luminarias, chamiza y otras costumbres de aquellas épocas, y ante los excesos que se cometían por parte de forasteros, decidió terminar con todo ello, pues se mezclaba lastimosamente lo religioso con lo profano. Advirtió a los devotos que, en los años siguientes, no habría tales actos y la fiesta únicamente se concentraría en los ritos de la fe religiosa. Los priostes no hicieron caso de la advertencia del padre Dávila y siguieron con sus costumbres.

Llegada la festividad, fueron varios devotos a reclamar que se oficiaran los actos religiosos, pero el padre Dávila se negó rotundamente, pues no habían acatado la amenaza que les hizo sobre la organización de corridas de toros y otras galas que nada tenían que ver con la solemnidad religiosa. Se indignaron devotos y priostes y, como se encontraban bajo los efectos del trago, intentaron ultrajar al sacerdote. Se dice que, en esos precisos instantes, ocurrieron los primeros temblores de tierra; el sacerdote



les advirtió que la Virgen estaba enojada y que un castigo podría sobrevenir, pero los fiesteros seguían empujando el codo, decían “salud por el temblor” y se retiraron indignados.

En la madrugada del 16 de agosto de 1868 sucedió la catástrofe del terremoto, e Ibarra quedaba reducida a escombros. Cuenta asimismo la tradición que, momentos antes de producirse este movimiento de tierra, un fuerte rugido de una corriente subterránea atravesó toda la ciudad. Por todo ello, es conocida la Virgen del Tránsito como la “Virgen Brava”.

# Fiestas y costumbres



## La fiesta de San Miguel, patrono de la ciudad

**D**esde los primeros tiempos de la fundación de la Villa de San Miguel de Ibarra, el Cabildo se preocupó porque esta fiesta tuviera los caracteres más solemnes y los moradores de la naciente ciudad rindieran culto a su Santo Patrono. Como es conocido, en la época de la Colonia las fiestas religiosas tenían gran trascendencia social: “pasar” la fiesta de San Miguel era un verdadero acontecimiento, en el que participaba el Cabildo, con sus Regidores y Alcaldes Ordinarios.

En esta fiesta de San Miguel había vísperas solemnes, quema de chamiza, volatería, priostes, luminarias, globos, etc.; al otro día, misa de fiestas y procesión con la imagen del santo. Esta costumbre se ha ido perdiendo poco a poco en nuestra ciudad y la conservan únicamente los moradores del pueblo de Yahuarcocha, donde el Alcalde de los naturales -en los primeros tiempos-, y luego el síndico de la Iglesia del lugar, nombraban los priostes que habrían de pasar la novena y la fiesta.

### La Boda y el Convite

La costumbre del convite ha ido desapareciendo en el pueblo de Yahuarcocha. En ella, el prioste mayor tomaba a su cargo el pago de la banda de músicos y de todos los preparativos para pasar bien la fiesta de “San Miguelito”. Esta tarea exigía la ayuda de todos los familiares, amigos y allegados, pues el arrastre de la chamiza, la confección de arcos por donde pasaba la procesión en medio de abundante cohetería, debía ser lo mejor, para que la fiesta fuera buena. Como el prioste se encargaba de las atenciones a la banda y a los invitados, tenía también que preparar la comida.

A esta se la conocía con el nombre de 'Boda', que no era otra cosa que una mazamorra de maíz tostado y habas, la misma que había sido cocida en caldo de gallina. Se la servía con su presa de cuy asado y bastantes papas. Claro que en la casa del prioste no faltaba la chicha de jora, ni el trago. Los priostes, tanto de los arcos, chamiza, luminarias, etc. tenían que confeccionarse para el día de la fiesta "posturas nuevas" es decir, alpargatas, calzón, camisa y sombrero; la mujer alpargatas, anaco, camisa, hualcas, zarcillos, sombrero y fachalina; a sus hijos, de mayor a menor, tenían que obsequiar iguales prendas de vestir. Hay que recordar que, en el período de la Colonia, el pueblo de Yahuarcocha estuvo bajo la catequización de la comunidad de los agustinos.

Muchas ciudades, pueblos y lugares de nuestro país llevan el nombre de San Miguel y en el texto de la Biblia encontramos una descripción del santo. En el libro de Daniel 10,5 dice: "Y levanté mis ojos y miré, y he aquí un varón con vestiduras de lino, y ceñidos sus lomos con oro acendrado. Su cuerpo como el crisólito y su rostro como un relámpago y como ardientes antorchas eran sus ojos sus brazos y el resto del cuerpo hasta los pies era semejante al bronce reluciente; y el sonido de sus palabras como el ruido de un gran gentío".

## La fiesta del Señor del Amor

### El culto a la imagen del Señor del Amor

Ahora nos referiremos a la tradicional fiesta del Señor del Amor de la Asunción de Caranqui. Comenzaremos confesando que no sabemos, a ciencia cierta, desde cuándo se viene celebrando esta festividad, pero lo cierto es que su devoción lleva algunas centurias. De generación en generación han venido conservando esta costumbre piadosa los moradores de Caranqui, contando también con algunos devotos de la ciudad de Ibarra, de la provincia en general y del cantón Cayambe. Esto se puede constatar al revisar el libro de contribuciones que tiene la Cofradía de Caranqui; en el registro encontramos los nombres de algunos ibarreños, que en paz descansan.

### La leyenda de la escultura

Es una tradición que cuentan los moradores de Caranqui y que, de boca en boca, se repite hasta nuestros días. Vamos a referirla tal como la hemos recogido y la trasladamos a nuestros lectores: “Dicen que un buen día hicieron su aparición en la plaza principal del pueblo unas tres mulas cargadas de sendos cajones, las misma que no tenían ningún arriero que las guíe. Como permanecieran por el espacio de algún tiempo, despertó la curiosidad en los moradores y precedieron a descargar a una de ellas, cosa que así sucedió. Mientras estaban en estos ajetresos, las otras dos mulas desaparecieron. Al abrir los cajones que cargaba la mula, se encontraron con la sorpresa que su contenido era nada menos ni nada más que la escultura del Señor, conocido hoy con el nombre del Señor del Amor. Desde este hecho, se comenzó a rendirle culto público en la iglesia de la localidad. Las otras dos mulas, cuenta la leyenda que fueron a parar la una en Otavalo y la otra a uno de los pueblos de Intag.” Hasta aquí termina la leyenda.

## Recordando la historia

La historia también tiene su buena parte en cuanto hace relación al Señor del Amor, de Caranqui. Veamos lo que consigna en sus páginas el presbítero Juan de Dios Navas. Nos dice, entre otras cosas: “en Ibarra, desde muy antiguo se veneró una hermosa y devotísima imagen de Nuestro Redentor conocida con el dulce título de el Señor del Amor”.

El doctor Manuel Enrique Pasquel M. nos habla del Señor de las Angustias, hermosísimo Cristo que se venera en la Iglesia Matriz de San Luis de Otavalo, “hermano legítimo del no menos adorable Señor del Amor, de Ibarra, y de aquel otro milagroso que, con la misma advocación, tiene culto rendido en la parroquia de Caranqui”.

## La guerra de torpedos y cohetes

Para su fiesta, se nombraba a los cabecillas de los cuatro barrios de Caranqui, los mismos que eran: Guayaquil, Bellavista de María, San Vicente y Chaupiestancia, quienes se encargaban de reunir fondos para la compra de castillos, volatería, bandas mochas; así como los infaltables globos y voladores. La víspera, se quemaba también la tradicional chamiza y funcionaban las chinganas y estanquillos, en los cuales se vendían ricas frituras como empanadas, tortillas y trago.

Una vez llegadas las vísperas, los pobladores de los cuatro barrios concurrían hacia el centro de la plaza principal; sus moradores portaban torpedos, voladores y cuyes. Con estos pertrechos iban avanzando, al mismo tiempo que ejecutaban un verdadero plan de batalla, en el que cada uno de los barrios procuraba tomarse la plaza. El barrio que mejor estrategia había empleado se hacía dueño de la situación y tomaba “presos” a sus adversarios; estos, para recuperar su libertad, tenían que pagar como rescate una botella de licor. La costumbre ha desaparecido en esta fiesta religiosa.

## Las Procesiones de Semana Santa

En época de Semana Santa, los católicos celebran o recuerdan el Sacrificio del Calvario, trátase de las festividades de la Semana Sacra, Semana Santa o Pascua Grande, como comúnmente se la conoce entre las gentes de nuestros campos y aldeas.

Especial interés revisten para los folkloristas las manifestaciones y costumbres de los pueblos, unas porque se van perdiendo en la lejanía de los años y otras, que todavía se mantienen, para enriquecimiento del folklore como ciencia.

En Europa, y especialmente en la católica España, es célebre la procesión de Sevilla, que atrae gran cantidad de turistas a esta manifestación de fe. Es un verdadero éxito, en cuanto al ingreso de divisas que dejan los devotos y los turistas y muestra la importancia de conservar estas costumbres. Si hubiésemos comprendido el valor que tienen estas manifestaciones, no las hubiésemos dejado morir, conservándolas como invalorable patrimonio para Ibarra.

En la actualidad, Atuntaqui es la única ciudad de la provincia que anualmente se esmera por la procesión de Semana Santa o por la representación de los cuadros de la Pasión. Cada año que pasa, la afluencia de devotos y turistas es más numerosa, a tal punto que su fama va extendiéndose en todo el territorio nacional. En otro tiempo, las procesiones de Semana Santa en Urcuquí y Tumbabiro también eran tan llenas de esplendor y de unción de fe cristiana, que atraían a muchos fieles.

Restaurar estos valores será una tarea que debemos emprender todos.

### Los cucuruchos

Célebres han sido los penitentes que, vistiendo togas al estilo de la Edad Media, concurrían a las iglesias en son de penitencia y se mantenían a las entradas de los templos, portando incensarios.

Los días Jueves y Viernes Santo cargaban el Calvario y no era raro que esta costumbre se la heredara de padres a hijos.

## La batida de la Bandera

La Reseña constituía uno de los importantes actos dentro de las múltiples ceremonias de la Semana Sacra. Una gran bandera negra con una cruz roja en el medio es la Sagrada Insignia, que en la ceremonia es portada por el Dean de la Iglesia Catedral o por el vicario y, en el último día, el “miércoles santo”, por el Obispo Diocesano. Tradicionalmente, todos los canónigos que integraban el Cabildo Eclesiástico concurrían vestidos de sedas negras, se reclinaban frente al Altar Mayor y luego de entonar oraciones propias de La Reseña, el Obispo agitaba la Sagrada Insignia por sobre sus cabezas y así terminaba este acto de fe católica.

## La muerte de las campanas y la resurrección

De extraordinario interés era para la ciudad la suspensión del tañido de las campanas en los días Jueves, Viernes y parte del Sábado Santo pues, acompañando el duelo del Misterio del Calvario, las campanas de todas las iglesias dejaban de emitir sus sonidos. Especial mención debemos hacer al hecho de que, en el campanario de la Iglesia Catedral, la campana grande daba las horas, que se escuchaban en casi toda la ciudad. La costumbre ha desaparecido. En lugar de las campanas, sonaban entonces matracas a las doce y a las seis de la tarde; esta práctica va perdiéndose en las lejanías del tiempo. Motivo de alegría y regocijo era la Resurrección de las campanas, el tañer de estas el Sábado de Gloria indicaba que el Crucificado había resucitado, de conformidad con las Sagradas Escrituras.

El Sábado de Gloria indicaba que la Semana Sacra había llegado a su término.



## La Misa de los Enamorados tiene más de tres siglos

Yo te vi en misa de doce  
este domingo al pasar  
si esta negra no me quiere  
a la copa me voy a dar.

**L**as costumbres del ayer encierran, de por sí, una tradición y una historia que es preciso desentrañar, para darlas a conocer a las generaciones de hoy y que sirva de grato recuerdo para nuestros mayores, que vivieron una parte de esa tradición.

Hasta no hace mucho tiempo llamaba la atención de los ibarreños y merecía especial atención la concurrencia a la “Misa de 12” y no les faltaban razones.

La llamada “Misa de 12” había nacido casi con la fundación misma de la villa de San Miguel Arcángel, Patrono de la ciudad. En consecuencia, constituía una tradición, que se había pegado en el alma y modo de ser de nuestras gentes y, por lo mismo, de generación en generación se ha ido heredando esta devoción popular. Largo sería enumerar los preladados y sacerdotes que ocuparon el altar de la Cofradía del Santísimo Sacramento, en la Iglesia Matriz de antaño, o el altar mayor de la Catedral de nuestra muy amada ciudad.

### Las bolsiconas, las encopetadas

En tiempos pasados, a los actos de carácter religioso se les daba también un tinte de carácter social y nos atrevemos a manifestar que regidores, alcaldes ordinarios de la Villa, presidentes municipales, gobernadores, debieron concurrir a este servicio religioso, como parte de lo más connotado y apergaminado de nuestra sociedad del ayer.

Qué diremos, en cuanto a la mujer ibarreña. Ella también encontró la oportunidad de lucir sus encantos y su donaire, al diri-

girse por nuestras calles a la ‘Misa de 12’. La elegante “bolsicona”, luciendo su rebozo o pañolón conseguido allende otros mares, se dirigía presurosa a misa, mientras un sirviente llevaba la alfombra que usaba para arrodillarse en la iglesia. En la mayor parte de los casos, la alfombra procedía de la lejana Persia, o de cualquier país de Oriente. A juego con sus vestidos, calzaba zapatos de paño en los que relucían las hebillas de oro o de plata. Con el correr de los tiempos y la evolución social, este acto, además de una expresión de fe religiosa, se convirtió también en un desfile de modas y de elegancia, a la que concurría la flor y nata de la sociedad ibarreña. Más de una vez, el dios Cupido prendió fuego en el corazón de muchas mujeres ante la presencia de algún galán que, discretamente, las observaba por repetidas ocasiones en “Misa de 12”. El trovador popular no quiso dejar pasar esta oportunidad para, en sentidas notas de nuestro folklore musical, dejar plasmados sus deseos para con su amada. Por estas razones a la “Misa de 12” se la llamó también “la misa de los enamorados”.

## Historia de la Misa de 12

Cedamos la palabra al destacado historiador de nuestra ciudad, en su obra “Ibarra y sus Provincias”. Juan de Dios Navas, refiriéndose a la fundación de la Cofradía del Santísimo Sacramento, anota: “Dato digno, igualmente, de apuntarse es la fundación de la casi tradicional Misa de doce en los días domingos. La establecieron en la Matriz de Ibarra, el año de 1670 Dn. Diego Ortiz Quintero y su mujer Dña. Isabel de Salinas, fundado al respecto una Capellanía con la dotación de dos pesos por cada misa. La Capellanía quedó impuesta y garantizada en un trapiche en Tumbabiro, propiedad de los fundadores y fue designado primer Capellán al Bachiller Gonzalo de la Torre, hijo de Dn. Juan de la Torre y Dña. Juana de Salinas. El último Capellán de la familia los fundadores fue Dn. Santiago Ramón de Guzmán, fallecido el 20 de diciembre de 1820. Por este motivo el cura de la Matriz Dr. Dn. Pablo de Santa María, haciendo uso del título de patrón de la Capellanía, pidió que en dicha fecha fuese nombrado capellán el Pbro. Dn. José Hilario Carrillo”.

## El Camino de las Ánimas, los animeros

A un sector del barrio del Alpargate, pasando el puente, se le conoce con el nombre del camino “de las Ánimas”.

### Quiénes eran los animeros

Por finales del siglo XIX y principios del XX, era cosa común y corriente la presencia de los animeros en las oscuras y solitarias calles y senderos de nuestros pueblos. Hoy nos llama la atención la desaparición de esta costumbre, que es motivo de nuestro escrito.

Los animeros eran personas piadosas o penitentes, cuya obligación era ir primero al cementerio, rezar un Padre nuestro y una Avemaría por las benditas almas del purgatorio y luego recorrer un determinado sector de la población o ciudad. El camino de tránsito del animero tomaba el nombre de “camino de las ánimas”; el animero hacía su recorrido a eso de la media noche, cubierto con una manta blanca y del pecho pendía una pequeña campanilla que hacía sonar y luego lanzaba su grito de imploración lastimera, solicitando de quienes le escuchaban en el silencio de la noche o la madrugada, que rezaran un padre nuestro y una avemaría por las benditas almas del purgatorio.

Como es natural, el “animero” interrumpía el sueño de los moradores con esta costumbre.

### Quisieron terminar con la vida del animero

Como complemento de los ‘animeros’ queremos entregar a los lectores una leyenda que se pierde en el ayer y que nosotros la hemos recogido tal como nos han contado. En la vecina población de Natabuela, había un animero que tenía la costumbre de ir primeramente al cementerio de la población y luego hacía un clásico recorrido por determinadas calles, repicando su campani-

lla y solicitando rezar un Padre nuestro y una Avemaría por las benditas almas del purgatorio; esto lo hacía en determinados días de la semana y a determinadas horas de la madrugada.

Un buen día, un grupo de cuatro amigos decidieron darle una paliza al “animero” para que dejara de molestar y perturbar el sueño de los moradores. Así las cosas se reunieron los amigos del complot y esperaron a escondidas por un sendero, paso obligado del animero, para darle su castigo. En efecto, a lo lejos comenzaron a escuchar el grito del animero y esperaron que se acercara para darle su merecido. Cuando ya estaba cerca escucharon la imploración de rezar un Padre nuestro y una Avemaría por las benditas almas del purgatorio y grande fue la sorpresa de los castigadores al escuchar que tras el animero miles de voces rezaban el Padre nuestro y el Avemaría; los amigos salieron corriendo y dejaron tranquilo al animero por el resto de su vida hasta cuando falleció y con su muerte desapareció la costumbre de este pueblo. La campanilla del animero deben guardarla sus familiares como recuerdo del pasado.

## Los Diezmos y los diezmeros

“El diezmo era en su origen netamente eclesiástico, pero en la América Española estaba secularizado por haber cedido (...) la Silla Romana a los Reyes Católicos, con ciertas condiciones y gravámenes, uno de los cuales era la dotación de las catedrales y el mantenimiento del culto divino. Los diezmos se recaudaban, y administraban como renta real, perteneciente a la Corona y del producto total de ellos, se hacían cuatro partes iguales. De esas, una pertenecía al Obispo, otra al cabildo eclesiástico. Se formaban nueve porciones iguales, siete para la fábrica de la iglesia y sostenimiento del hospital, y dos para la corona; estas dos partes eran las que se llamaba los Novenos Reales. La Iglesia tenía esa intervención en el cobro del diezmo y aún se daba el apoyo del brazo secular, para exigir el pago a los deudores morosos o a los que pretendieran defraudar. El diezmo se pagaba de todos los cereales, legumbres, semillas y hortalizas; de la alfalfa, algodón, seda, de los árboles frutales, olivos, viñas, cacao, añil, lino, cáñamo y cochinilla; del ganado mayor y menor; de las aves de corral, del azúcar, del queso, de la leche.” (González Suárez, *Historia General de la República del Ecuador*. Pág. 460. Tomo V).

### El diezmero

Era precisamente el personaje que se encargaba de recoger los productos arriba indicados y los entregaba a la iglesia parroquial. La venta de esos productos servía para el mantenimiento del templo. Las más variadas transacciones de carácter comercial se llevaban a efecto con los diezmos. Algunas veces los contribuyentes no entregaban productos, sino dinero, por el equivalente que correspondía; en otros casos, se vendía a particulares, para que estos cobraran los diezmos. Con su producto se contribuyó a levantar los hermosos templos que tiene nuestra provincia; algunos de ellos son el recuerdo de la tristemente célebre Colo-

nia. El diezmero es un personaje que, en nuestro medio social, ha desaparecido; solo conservamos el recuerdo y queremos dejarlo registrado en estas páginas.

## Las Cabañuelas pronosticaban el año

Con el correr de los tiempos, la vida del campo y sus costumbres han ido cambiando. Por motivos diversos, nuestros agricultores han tenido que adaptarse a las nuevas circunstancias que les ha tocado afrontar. El hombre de nuestra serranía mira hoy las máquinas que sirven para la agricultura, tiene que acostumbrarse a la diversificación de cultivos, al empleo de abonos y fertilizantes. Pero junto con estos cambios, paulatinamente incorporados a la vida del agro, otras costumbres han ido desapareciendo de la tradición del campesino.

### Las Cabañuelas

El diccionario las define como “el pronóstico del tiempo que hace el vulgo por la observación de los primeros días de enero y agosto”. En nuestro medio provinciano, los agricultores del siglo XIX se regían como se decía, religiosamente, para analizar sus faenas agrícolas por la presencia de las cabañuelas.

### Las primeras cabañuelas

Los agricultores de antaño estaban ojo avizor el primero de enero, para comprobar la presencia de las “cabañuelas” y, según se dice, rigurosamente sucedía lo que pronosticaba el tiempo en ese primer día del año. Si, por ejemplo, llovía en la mañana, eso quería decir que el año sería bueno y las lluvias llegarían a tiempo para los sembríos. Si, por el contrario, ese día llovía por la tarde, significaba que la época de las lluvias vendría atrasada y los campesinos hacían cálculos para las siembras. En cambio, si había llovido durante todo el día, indicaba que habría un año muy lluvioso. Lo mismo permitía pronosticar un “año seco” o sin lluvias, si durante el primer día del año no hubiera llovido.

Estas primeras “cabañuelas”, permitían conocer qué pasaría con el clima en los meses desde enero a mayo.

## Las segundas cabañuelas

Según nos han referido, estas se hacían presentes en los primeros días de junio y había que estar muy atentos, sobre todo durante el primer día, para observar la presencia de las nubes. Ellas eran el observatorio astronómico más rudimentario que tenían las gentes del campo para pronosticar la presencia de las “heladas” que se podían presentar, ya sea por las tardes, noches o madrugadas. Las “segundas cabañuelas” eran, pues, el pronóstico de las heladas en los meses de junio, julio y, especialmente, los primeros días de agosto.

En suma, nuestros agricultores se regían por la forma como “habían pintado” las segundas cabañuelas y se alistaban para combatir las heladas.

## Manera cómo se combatía las heladas

Cuando se habían presentado las heladas, en las tardes, noches o madrugadas, en las cuatro esquinas de la sementera de papas, arvejas o cualquier otra variedad de cereal que estaba sembrada, se hacían grandes fogatas, porque hay la creencia de que el humo que se desprende de ellas contribuye a impedir la pérdida de los sembríos, especialmente si las arvejas y papas estaban echando flor, el momento más peligroso para que cayera una helada.

Igualmente eran esperadas por los agricultores ciertas temporadas del año que tenían relación con el tiempo, pues ellas se suceden religiosamente. Así, el día de San Francisco, el 4 de octubre, se esperaba un aguacero especialmente fuerte. A esta lluvia se la conocía con el nombre de “cordónazo de San Francisco”. También el 24 de septiembre y el primer domingo de octubre, caían aguaceros de gran intensidad; a estos fenómenos se los conocía con los nombres de “cordónazos” de la Mercedes y del Rosario.



Para las gentes dedicadas al agro en la provincia, había que esperar la presencia de los “veranillos” del Niño y de las Almas. Este último se presentaba unos pocos días antes de la fiesta religiosa de Todos los Santos y de los fieles difuntos, mientras que el “Veranillo del Niño” empezaba los días anteriores al 25 de diciembre de cada año.

## Las Rogativas

Una costumbre de nuestros agricultores y campesinos, que poco a poca va desapareciendo, es la de las "rogativas". Estas consistían en sacar en procesión al santo de mayor devoción dentro del pueblo o comunidad, acto al que concurría toda clase de personas. Generalmente era presidida por un religioso, que hacía rezar para que el santo sirviera de intermediario para solicitar la ayuda del cielo y conseguir que cayeran las lluvias o cesara el verano, cuando alguno de estos dos factores amenazaba con echar a perder los sembríos. Se acudía a las "rogativas" ante el temor de que se perdieran las cosechas.

Antes de cumplir las "rogativas", había que hacer una novena al santo de la devoción y, el último día de la novena, se sacaba la imagen a pasear por los campos, mientras se imploraba que intercediera para que hiciera buen tiempo. En este apartado relatamos uno de estos acontecimientos, que hemos vivido. Se trata de las rogativas en el pueblo de Yahuarcocha.

En la población, los moradores tienen, generalmente, como medio de vida la agricultura y la industria manual de la "tejida" de esteras y aventadores. Para hacer estos artículos utilizan la totora, que es preparada adecuadamente y luego tejida para hacer grandes rectángulos, o cuadrados de llamados esteras, así como pequeños triángulos tejidos de totora, con un mango del mismo material, que se llaman "aventadores". Otros moradores viven también del trabajo del aseo de nuestra ciudad y no por esto dejan de dedicarse a las labores agrícolas.

Hay que notar que las tierras de Yahuarcocha, si bien son ricas en humus para el cultivo de toda clase de cereales, carecen de agua de riego suficiente. Por esa razón, cuando las aguas no se presentaban oportunamente, y el verano se prolongaba mucho y amenazaba con echar a perder los cultivos, la única forma de lo-

grar la normalidad era “hacer unas rogativas”. En Yahuarcocha, el Santo de la devoción es San Miguel Arcángel, patrono del pueblo. Pues bien, una vez terminada la novena, su último día se colocaba al santo en la “peana” y se lo sacaba en hombros a pasear por los principales caminos y campos, solicitando e implorando el buen tiempo, según las circunstancias.

Se nos ha referido que en una de estas “rogativas” en la cual se solicitaba que cesara el verano, los participantes resolvieron dejar la imagen del santo asoleándose, para que viera “qué tal le sienta el sol”. En el lugar conocido con el nombre del “tablón” bajaron al santo y lo dejaron a la intemperie. Sucedió que un toro, que andaba suelto por aquel lugar y tenía fama de bravo, embistió al santo y le quebró un brazo. Como recuerdo de este hecho, la estatua tiene, todavía, señales de la compostura.

## La Teja Nueva

Ya tienes casa de teja  
ya tienes donde vivir  
ya tienes otro cariño  
a quien hacerle sufrir.

La costumbre de la teja nueva todavía se mantiene en nuestros pueblos y es un ceremonial que se pierde en las lejanías del tiempo.

Tenemos entendido que esta costumbre fue introducida en los albores de la Colonia, ya que debemos considerar que nuestros aborígenes carecían de tejares para la construcción de sus habitaciones.

Cuando el dueño de casa estaba próximo a terminar una construcción, es decir se hallaba en la etapa del “enteje”, empezaban los preparativos para este acontecimiento. Se debía tener relativa abundancia de cuyes, gallinas y otros animales, puesto que había que atender a los invitados. Como es natural, tampoco podían faltar la chicha de jora y el trago, ni los maestros músicos para el baile, con el cual se afirmaba el piso de la casa nueva. Para estos motivos no han faltado músicos y poetas, que han plasmado este tópico folklórico, como en la estrofa que hemos recogido al inicio del relato.

La costumbre de celebrar la “teja nueva” empieza con el envío de una teja al invitado; este la adorna con papel de colores, figuras como palomas, cruces y, según sus posibilidades, coloca billetes de S/.5, 10, 20, 50 o 100. Luego, de común acuerdo entre el maestro mayor y el dueño de la casa, se fija la fecha para colocar la última teja. Cuando llega el día, los invitados concurren al lugar de la casa nueva portando su teja y, en uno de los bolsillos del pantalón, una botella de licor para el momento del brindis. Una vez que han llegado todos los invitados, se inicia la ceremonia: el maestro mayor o el dueño de casa dicen las “loas”, dando la

bienvenida a los “entejadores”; después, cada uno de los invitados sube por una escalera a colocar su teja adornada y, al bajar, hace un brindis con el dueño de casa y los asistentes. De ese modo, se colocan las tejas de todos y, una vez terminadas, el dueño de casa sube y va sacando los billetes que, como adorno, han sido depositados en cada teja. Luego baja, brinda con los concurrentes y, en uno de los cuartos, se inicia el baile al son de sanjuanitos y pasillos, con abundancia de licor y chicha; posteriormente, llega la comida a base de cuyes y gallinas, con lo cual concluye la fiesta de la “teja nueva”

## El Huasipichay

El “huasipichay” viene de dos vocablos de nuestro idioma quechua. El uno “huasi” que se traduce por casa y el otro “pichay” acto de barrer la casa, que nada tiene que ver con la costumbre misma de “dar el huasipichay”.

Cuando una persona ha terminado de hacer su casa de habitación o la ha comprado, sus amistades y familiares suelen preguntarle cuando da el “huasipichay” que no es otra cosa que un agasajo que el dueño de la casa suele brindar a sus amistades. En esta reunión no faltan la chicha, el guaspete, los cuyes asados con papas y la gallina, según las circunstancias.

Al igual que en la “teja nueva”, se revienta uno que otro volador, en señal de alegría de los concurrentes.

No han faltado trovadores que le han dado a este acontecimiento la importancia debida, como el estribillo que hemos recogido sobre la teja nueva y que, precisamente, se refiere a la costumbre que hoy es motivo de este relato.

## Las Ollas Encantadas

Dentro de las manifestaciones del folklore social, una que a no dudarlo ocupa un puesto de verdadera atracción, para propios y ajenos, es la de las llamadas “ollas encantadas”. Esta costumbre arranca desde tiempos muy remotos y se la conserva, felizmente, hasta nuestros días, sin mayores deformaciones.

Las “ollas encantadas”, son una costumbre de la cual no se puede prescindir en una celebración. Si en determinada población o comunidad de nuestra serranía, ha llegado el día del santo patrono o determinada fiesta, como la de Corpus Christi, en los programas de festejos siempre tienen que constar las ollas encantadas. Lo mismo podemos decir que ocurre si en la comunidad o pueblo han llegado a feliz término la construcción de una plaza, la terminación de una capilla o una escuela, o cualquier otro acontecimiento. Para dar realce al acto, deben estar presentes los principales del pueblo, como el señor cura párroco, el teniente político, el profesor, el presidente de la Junta de Aguas y el presidente de la Junta Parroquial o el presidente de la Comuna. Tampoco pueden faltar las “donantes”, generalmente jovencitas del lugar, quienes se esmeran en preparar o componer las ollas. Hay personas especialistas en estos arreglos, pues las cubren de vistosos papeles de colores y cintas. Las “ollas encantadas” tienen los más variados contenidos en su interior, como dulces, frutas, dinero, pan; tampoco falta la pequeña fauna doméstica de nuestros campos tales como cuyes, pollos, conejos y palomas. En su interior también se introducen raras mezclas como harina y dinero, harina y dulces, agua y dinero. Estas sencillas e ingenuas ocurrencias despiertan el gozo de los que concurren a presenciarlas.

En un lugar principal del barrio, área libre de maleza, generalmente en la plaza o en la parte más ancha del camino, se colocan dos postes y se estira una cuerda, donde se deberán colgar las ollas. Si hay un lugar en donde exhibirlas, se las pone a la vista de

los moradores, pero no se permite que nadie las toque, impidiendo así conocer su contenido hasta el día y hora en la que habrán de romperse.

Los elegidos para cumplir con este objetivo son, generalmente, los escueleros; se procede a vendarles los ojos y se les hace dar un paseillo; van provistos de un palo e inician la búsqueda de una olla para romperla. Como su desorientación, en los primeros instantes es grande, pronto cambian de dirección y es de admirar cómo festejan los parroquianos este hecho.

Cada vez que se ha puesto y quebrado una sarta de ollas, es reemplazada por otra, quien rompe la olla es dueño del contenido que hay en ella, pero como hay muchachos que no han participado, ellos ayudan a recoger lo que está derramado en el suelo y muy pocas veces el que rompió la olla logra recoger algo, en el peor de los casos nada. El acto de las ollas encantadas termina cuando todas han sido rotas.



## *Adentro “pupos” que el toro es macho:* **Los Toros de Pueblo**

A los toros de mi tierra  
este domingo me voy...  
Con mi poncho colorado  
buenos lances le daré  
y a mi negra en el tablado  
asustada le veré.

**H**emos querido traer a la mente de nuestros lectores las corridas populares de toros que, por uno u otro motivo, eran bastante numerosas en nuestra provincia y alguna de ellas atraía a muchos aficionados y curiosos. Célebres fueron “los toros” de San José, Urcuquí y Tumbabiro, lo mismo que los de Peguche y San Luis de Otavalo. Con el correr de los tiempos, esta costumbre de nuestros pueblos ha ido decayendo poco a poco.

### Historia de las corridas de toros

González Suárez dice: “Esta era en tiempo de la colonia la diversión popular mas agradable de todas. Con ellas se daba mayor solemnidad a las fiestas de los Santos; con ellas se agasajaban a los Presidentes y a los Obispos, cuando llegaban a Quito; con ella se procuraba mayor realce a los festejos de la coronación de los Reyes; con ellas se alegraban los frailes en sus capítulos cuando elegían provincial; y con corridas de toros se concluía también a veces las elecciones de abadesas en los monasterios de monjas.” Las corridas de toros se llamaban por antonomasia fiestas y cuando habían estado buenas, se decía fiestas reales; en el lenguaje de nuestros mayores “habrá fiestas reales” era lo mismo que decir corridas magníficas.

Pero ¿como eran las corridas? No había plaza construida a propósito para aquel objeto: era la mayor de la ciudad, se levantaban al contorno palcos improvisados que se llamaban tablados;

el recinto de la plaza cerrado con barreras, era ocupado por los curiosos, y el más audaz o más diestro era el que sacaba el lance al toro, al cual o embravecían adrede, no satisfechos con su nativa ferocidad. Días antes de principiar la corrida, salían a caballo con música, cohetes, los alcaldes ordinarios, para convidar a los barrios de la ciudad a la celebración de las fiestas; los cabildos civiles tenía como uno de sus más importantes deberes el de promover las corridas y procurar que fuesen alegres, con disfraces y mojigangas.

### Los muertos en la corrida

Cuanto más furioso y bravío era el toro, tanto más regocijada se mostraba la concurrencia. La corrida continuaba y el regocijo se alternaba, aunque uno tras de otro fuesen despedazados por los cuernos de la fiera los temerarios que se habían presentado ebrios a desafiar su furia. El muerto era sacado de la plaza y la corrida seguía, con loco frenesí. ¿Estamos describiendo las fiestas de nuestros mayores, tal vez fiestas paganas? Santa Luz del Evangelio, ¡cuántas nubes impedían todavía vuestra influencia civilizadora!

En estas corridas de toros, las municipalidades de la Colonia desperdiciaban gruesas sumas de dinero, aunque entonces no se había establecido todavía ni una plaza de mercado. El Presidente Luis Muñoz de Guzmán opinaba por la prohibición de las corridas de toros; he aquí lo que escribía con ese motivo al Marqués de Bajamar, 'Las fiestas de toros en la América no son geniales como unos los quieren hacer creer, sino inducidas de los españoles que los domina'; estos habitantes flemáticos y perezosos al extremo no es posible que apetezcan lo mismo que el español, lleno de ardor y bizarría; su subordinación y su ignorancia los exponen a hacer las barbaridades que nos cuentan". Describe el historiador lo que fueron las "corridas de toros de unos siglos a esta parte", costumbre que la hemos conservado hasta hace poco y será materia de estudio para nuestros ensayos de folklore de la provincia.

Hoy queremos entregar a nuestros lectores algo que hemos registrado del trovador popular que canta precisamente los “toros” del pueblo. Leonardo Páez dice en el folklore musical:

A los toros de mi tierra  
este domingo me voy  
para ver si uno me entierra  
porque despachado estoy.  
Con mi poncho colorado  
buenos lances le daré  
y a mi negra en el tablado  
asustada le veré.  
Chumadito uno es valiente  
para dejarse coger  
al toro me iré de frente  
caramba de una vez.  
Y si la suerte me ayuda  
una colcha he de ganar  
para darle a mi trompuda  
y ponernos a bailar.

## El Carnaval: mojadas y secadas

Según las regiones de nuestro país, el juego del carnaval con agua y otros ingredientes, lleva ya más de tres siglos de andar por nuestro medio social. No ha sido posible desterrar esta costumbre, que ha merecido los más variados calificativos por parte de propios y ajenos. Pese a todo eso, se sigue conservando como una manifestación de nuestras costumbres y, por lo mismo, es tema para los estudiosos del folklore. Encontramos y registramos una referencia al carnaval, del historiador González Suárez. Se refiere a que el Obispo de aquel entonces, Nieto Polo, castigaba dicho juego con la pena de excomunión. A los desórdenes del carnaval atribuía el prelado el terremoto de 1755, ya que sucedió, precisamente, en un día martes de carnaval.

Desde aquellos lejanos tiempos, las autoridades eclesiásticas y civiles se han interesado en dar por terminada esta costumbre, sin conseguirlo.

Veamos lo que dice la destacada folklorista Isabel Aretz, sobre el juego de carnaval venezolano, que puede tener algunos puntos de contacto con el nuestro: "El carnaval que sigue a la Navidad, no merece mayor fervor popular en cuanto a los disfraces, los bailes o las 'carreras' (desfile de carrozas y automóviles) que se realizan en las ciudades importantes con el apoyo oficial. En el campo (y también en Caracas) pese a una vigorosa prohibición, en cambio, el juego con el agua, que se realiza el martes. En algunos lugares este juego adquiere proporciones temibles, no por el agua en sí, sino porque se usan además huevos, pinturas y hasta resto de comidas".

### En nuestro medio

Refiriéndonos a nuestro medio provinciano, no ha desaparecido el juego de mojar a los transeúntes, lo quieran o no, con el

líquido elemento. Antiguamente se utilizaban los llamados “cascarones”, que se fabricaban en molde de barro cocido, con los más variados decorados. El material que se ponía en los moldes era “cera de castilla” diluida, con la que se formaba un globo, que era llenado con agua mezclada con colonia, dándole una fragancia exquisita. Los cascarones se los vendía como hoy se venden los globitos llenos de agua en algunos lugares de nuestra ciudad.

## ¡¡Agua-Agua!!

Este era el grito de combate de los carnavaleros quienes, armados de recipientes llenos de agua, circulaban mojando a todo cristiano que, en los días de carnaval, se atrevía a salir de la casa para ir al trabajo o realizar alguna diligencia en la ciudad; no había “escapatoria”, había que empararla para dejar en paz a la víctima.

## La “Secada”

Como se había jugado todo el día, para evitar el resfrío se acostumbraba tomar las canelas, el trago o las buenas puntas y cerrar la jornada generalmente con un animado baile, en la casa en la cual habían sido recibidos con cordialidad los carnavaleros. No faltaban la música nacional y la guitarra.

## Del cancionero popular

Tampoco faltaban las canciones populares que registra el folklore ecuatoriano, sobre el carnaval. Dicen así:

Al golpe del carnaval  
 todo el mundo se levanta  
 mas conociendo la voz  
 del que suspirando canta.

Así se hace, así se hace el  
 carnaval (bis)

Ticra la b-bala ala  
 por la ventana

hiere el cuerpo  
menos el alma.

Las estrellas en el cielo  
caminan de dos en dos  
así caminan mis ojos  
negrita por verte a vos.

Así se hace el carnaval  
Así se hace el carnaval  
con personas de buen gusto  
y de buena voluntad.

Dicen que las penas matan  
las penas no matan no  
que si las penas mataran  
ya me hubiera muerto yo.

## La Ciudad Blanca

Lo que fue ayer

La ciudad de Ibarra, con mucho timbre de orgullo, al igual que toda castiza ciudad, tiene su propio nombre: Ciudad Blanca. Debo confesar que no sé quién, ni cuándo le dio tan bello calificativo; la apreciación de quien así lo hizo en verdad que le honra y nos enaltece a los vecinos de esta Villa.

Las casitas blancas con sus techos de rojiza teja, los amplios y frondosos patios de anchos corredores, atrajeron la atención del viajero que la visitaba a su paso y, más de una vez, fueron motivo de inspiración poética.

No dejaba de llamar la atención del visitante la uniformidad del color de las fachadas de edificios y casas de habitación; esa igualdad de sus calles provocaba desorientación en el viajero que, por vez primera, se encontraba con la urbe.

Los bandos

Para preservar la fisonomía de la Ciudad Blanca, era menester tomar una serie de medidas; entre ellas cabe destacar la obligatoriedad de "hacer correr un bando". El presidente municipal, por intermedio del comisario disponía que "se corra un bando", en vista de las proximidades de las fiestas de la fundación, recordando a los propietarios de la obligación de cumplir la ordenanza de blanqueado de las casas, en un plazo perentorio.

Para que surtiera efecto la disposición municipal, se solicitaba un piquete de la policía que, con su banda de guerra y un oficial a su mando, presididos por la banda municipal, recorrían el parque Pedro Moncayo. En la esquina del colegio Teodoro Gómez de la Torre y en el Portal Municipal, el secretario de la Comisaría, daba

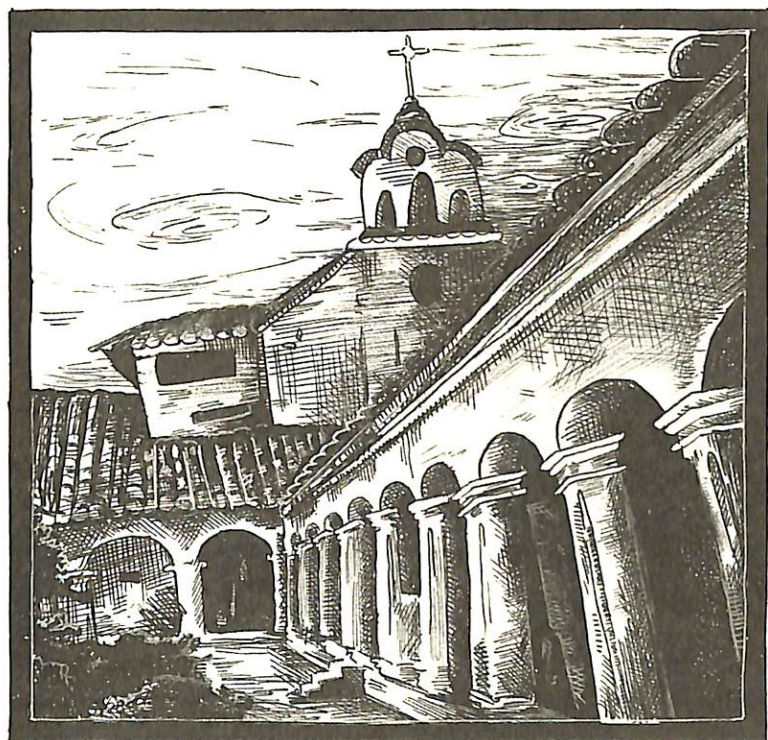
a conocer el contenido de la Ordenanza, las sanciones que serían aplicadas a los que no la cumplieran.

### La fisonomía de la ciudad fue desapareciendo

Con el andar de los tiempos, esta costumbre paulatinamente se fue olvidando; por una parte, el afán modernista y la copia de lo extranjero, unido a otros factores, contribuyeron poco a poco a deformar la fisonomía de la Ciudad Blanca que, lentamente, incorporando a sus edificaciones colores chabacanos, iba perdiendo su sello característico. Su memoria quedaba en el olvido, con escasos vestigios de lo que fue en el pasado.



# Sitios nostálgicos de Ibarra



SUÁREZ  
2024

# La Capellanía de San Nicolás de los Olivos

**D**urante la época de la Colonia, en nuestra ciudad existió la Capellanía de San Nicolás de los Olivos. No es motivo de nuestro ensayo el aspecto histórico; solo nos interesa la faceta folklórica.

Tenemos que recordar a nuestros lectores, que las capellanías datan del siglo XVI en adelante. Así, en las cercanías de Ibarra existió la Capellanía de San Nicolás de los Olivos, parte de cuyas ruinas están situadas en el camino que hoy conduce al autódromo de Yahuarcocha, en la parte oriental, sobre una pequeña elevación, comúnmente conocida con el nombre de la "Quinta". Entendemos que esta capellanía ocupaba una gran extensión de tierras, pero con el transcurso del tiempo se fue cercenando poco a poco. Su actual propietario nos dice que es muy fácil darse cuenta de cómo estaban distribuidos los diversos apartamentos, que se han venido al suelo por la acción del tiempo; nosotros podemos contemplar la casa de habitación, que está en pésimas condiciones. Los lectores pueden imaginar los años que tendrá esta edificación, tomando en consideración que las gradas de piedra que conducen al segundo piso, en forma originaria medían 20 centímetros de espesor en los lados y en la parte central están reducidas a 8 centímetros. Eso nos da la idea del inmenso trajín al que estaban expuestas.

## El edificio

El edificio está compuesto por un amplio corredor en forma de letra L y las gradas de acceso al segundo piso, que consta de un cuarto grande y uno pequeño; esto en cuanto a lo que todavía se

conserva. Especial interés guardan las ruinas de esta capellanía: existen cuatro paredes que tienen un espesor de 75 centímetros y, cada 5 metros, hay cimientos en una extensión de unos 20 metros. Se aprecian también los desagües de toda la construcción, así como los corredores y el patio de acémilas. Naturalmente, todas estas ruinas se hallan bajo tierra.

Cuenta la tradición (y hay vestigios) que, en un lugar muy cercano a la casa de habitación, existía un túnel de cal y canto, pero por miedo o superstición nadie se atrevía a penetrar en él.

## Los olivares

Entendemos que, por la calidad del terreno, el clima favorecía el cultivo de los olivares; de allí que nos aventuramos a manifestar que el nombre que tiene en la actualidad el pintoresco barrio de Los Olivos procede de la existencia, en épocas remotas, de sus olivares.

## Allpachaca, la cruz del siglo XVII en Ibarra

Cuando transcurría el período Colonial en la españolísima Villa de San Miguel de Ibarra, en los albores del Siglo XVII y mucho antes, entendemos nosotros, existía ya el barrio de Allpachaca. No sabemos cuáles fueron los motivos, para que luego se escribiera simplemente “Alpachaca”; se ha perdido una de las letras L, con lo cual se ha deformado a palabra.

Siendo un toponímico, vamos a encontrar su significado: viene de dos vocablos quichuas, el uno “Allpa” que significa tierra y el otro “Chaca”, que significa puente, de manera que Allpachaca significa “puente de tierra”.

### El puente

Se explica el nombre puesto que, para dirigirse al noroeste de la ciudad, había que atravesar el río Ajaví, en el que antes de la fundación de la Ibarra había un puente de tierra, que permitía cruzarlo.

Cuando tratábamos de explicar el significado de uno de nuestros más populosos barrios de la ciudad, como “Guayaquil de Alpachaca”, encontramos la gratísima novedad del puente de cal y canto que, como recuerdo del pasado, se mantiene en pie sin novedad y entra también a formar parte de nuestro ensayo folklórico.

No sabemos a ciencia cierta, cuándo se inició la construcción del puente sobre el río Ajaví. Lo que sí sabemos es que se terminó en el año de 1740. Este puente es una de las pocas reliquias que queda del período colonial en cuanto se trata de edificaciones.

## La Santa Cruz

Las cruces, en la Colonia, siempre estaban rodeadas de una leyenda. Nos hemos esforzado por encontrar una significación para la cruz de piedra del barrio de Ajaví, pero todo ha sido inútil. En esta parte se abre la polémica para los estudiosos de la epigrafía de nuestra cara ciudad; nosotros nos contentaremos únicamente con una ligera descripción de este monumento, que data del 14 de febrero del año 1699 ya que, a los escasos 93 años de la Fundación de la villa de San Miguel de Ibarra, fue colocada junto al puente y después trasladada al parque que remodela este importante sector.

La plancha de piedra a la cual hacemos referencia, está dividida en tres cuarteles, por una cruz que, en su parte inferior, forma la punta de un ancla y en ella se han esculpido las leyendas que transcribiremos. Pero antes tenemos que hacer una observación: manos sacrílegas procedieron a pintar inmisericordemente este monumento y el pintor, de su propia cosecha, escribió las palabras siguientes en uno de los cuarteles: Alabado sea la santa cruz

A. Las leyendas inscritas son como siguen:

*Adorada CRVB  
Dita Ric...MA  
Carita MVIDVCEM a  
dero entlajor  
enticed porque  
cordero  
r  
Paternoste  
alavado sea  
santaacruz  
a*

En el cuartel inferior se puede leer:  
*Syne edvar diecom  
jdenvca ca orda oe jus  
y symayor y fielexe r  
pfrpeos  
ea est de avalad sang  
de  
ibara esq hen izo esfpvn  
r r  
ea 14 dfe años 1699*

## El Monasterio de El Carmen y las monjas de Popayán

Las madres carmelitas fueron exclaustradas del Convento de Popayán en 1863 y se alojaron en la casa de la Sra. Vicenta Hurtado Mosquera, hermana del presidente Mosquera. Allí permanecieron nueve meses. Viendo que era imposible recuperar su monasterio, resolvieron trasladarse al Ecuador en 1864. Abandonaron su patria y en amarga y dolorosa peregrinación se dirigieron a Quito, en donde fueron recibidas por sus hermanas del Carmen Moderno (Carmen Bajo). Dos años vivieron con sus hermanas y en el año de 1866 vinieron a Ibarra a hacer su primera fundación del Monasterio. Para construirlo vendieron, con permiso de la Santa Sede, algunos vasos sagrados y muchas alhajas preciosas que habían traído de Popayán.

El 14 de julio de 1866 fueron suscritas las escrituras, en las cuales Amadeo Páez vende una casa de su propiedad, situada en el Barrio 'San Blas' de esta ciudad, a la priora del Monasterio de las Carmelitas descalzas de Popayán, Sor Carmen Rojas de Santa Ana. Este es el "Carmen antiguo", el mismo que en agosto de 1868 fue destruido por el terremoto. En el año 1873, se comenzó nuevamente a hacer gestiones para la reinstalación del Monasterio en su actual ubicación.

Este preámbulo con hechos históricos tiene relación con una copla, que canta estos hechos de la Monjas de El Carmen. En ella, las mismas religiosas lamentaban la separación de su amado Popayán.

Adiós, patria querida, ya marchamos  
por este estrecho, pero fiel camino  
No es el rudo capricho del destino  
que hoy de tu seno nos arranca atroz.

Adiós, oh patria en cuyo suelo quedan  
padres queridos, hermanos y parientes  
bienhechores y amigos indulgentes  
todos oid nuestro eternal ¡adiós!\*

Pero el trovador ibarreño anónimo contribuyó a contar esta historia con sus propias coplas, que la tradición popular cantaba:

Las Monjitas Carmelitas  
se fueron a Popayán  
a buscar lo que han perdido  
debajo del arrayán  
Donde van las pobres Monjas  
Matantiru - tirulá  
a buscar lo que han perdido  
debajo del arrayán.

\* Consultas: *Crónica del Monasterio de las RR.MM. Carmelitas de Ibarra*, de Fray Clemente de Tulcán.

## El viejo ceibo, símbolo de Ibarra

**A** la sombra de los árboles, se comentan las cuitas y las penas; a la sombra de los árboles se guarece de los rayos del sol canicular del rico y hermoso valle Caranqui; a la sombra de los árboles se escampa de las lluvias torrenciales que, en la temporada de invierno, benefician a nuestras campiñas.

En el corazón de Ibarra hay un árbol que de muchos años a esta parte siendo testigo, del vivir mismo de nuestra cara y amada ciudad. Como todas las cosas grandes, su historia es confusa, se pierde en la lejanía de los tiempos pasados y, por lo mismo, pasa a constituir una especie de leyenda. No sabemos a ciencia cierta quien lo sembró; lo único que nos ha quedado es el nombre de un visionario de apellido Mestanza. Esto es todo cuanto hemos podido investigar. De todas maneras, quien nos dio tal referencia, no perteneció a esta centuria. La leyenda es mucho más fantástica: unos suponen que, incluso antes de la fundación de Ibarra, aquel ceibo ya estuvo en el mismo lugar que hoy ocupa, cosa que nos resistimos a creer.\*

Para que no queden las cosas difusas, queremos indicar a la posteridad que dos nuevos y únicos ceibos fueron cambiados en el año 1974, en reposición del viejo, cuando desempeñaba, con sobrado acierto, el cargo de jefe de parques el señor Milton Rivadeneira. Allí quedan, uno junto al otro ceibo, pero el que más polémica ha despertado es el ceibo que está situado en la calle Sucre, justamente frente al estudio profesional del doctor Marco Nicolalde León. La paternidad sigue también cuestionada, ya que el señor Segundo Silva, jefe de los Laboratorios Silva, nos informó que prestó sus solícitos cuidados para que creciera hasta la altura que hoy lo vemos.

\* Nota editorial: el añoso árbol se destruyó en la década de los noventa del siglo XX. Su tronco fue retirado de su tradicional lugar.



## El ceibo político

El actual Ceibo es político, mudo. Bajo sus ramas y a su sombra acamparon presidentes y dictadores de la patria ecuatoriana; nunca tuvo una voz de protesta, pero sí escuchó los reclamos que, en distintos tonos, se hacía a los mandatarios de turno.

Bajo sus ramas, también se escucharon, las más halagadoras promesas. Bajo sus ramas, ocupando esa tribuna natural, estaban los dirigentes políticos de todos los colores, de todas las tendencias; muchas veces fue testigo de resoluciones que cambiaron el rumbo de nuestro vivir.

## El ceibo social

Nunca podremos encontrar un lugar más amable, un ambiente más cordial, que cuando nos hallamos bajo el ceibo. En ese lugar la charla es amena, el chiste es oportuno. El ceibo es el escenario más apropiado para todas las manifestaciones; es el salón popular de los ibarreños y, para los extraños, un lugar ideal.

## El ceibo turístico

Así como en las grandes urbes se toma un lugar de referencia para poder guiarse, como en Nueva York lo es la estatua de la libertad y en París la Catedral de Nuestra Señora, así, en Ibarra tenemos nuestro propio indicador y se llama ceibo. Es un guía de turistas que no cobra nada, pero que está mostrando los cuatro puntos cardinales de la ciudad, sin costo de servicios, durante todo el tiempo. Es el guía más viejo del turismo ibarreño.

## El ceibo motivo de inspiración

Para finalizar, no queremos dejar de decir que el icónico ceibo fue, y es, motivo de inspiración para nuestros poetas. Cuántos cantos se hicieron a este árbol legendario. Los medios de información tomaron su nombre. Allí están el Periódico *El Ceibo*, la

Revista *El Ceibo*, dirigidos por los conocidos ibarreños ausentes Lcdo. Gonzalo Reyna Baca, el primero y René Endara Varela, la segunda.

El nombre del ceibo es historia, su nombre sabe a calor de Ibarra.

## El Molino de La Compañía

He investigado sobre uno de los pocos edificios que todavía se conserva en pie, después del terremoto de Ibarra de 1868. He revisado las escrituras, mostradas por su actual propietario y de ellas podemos deducir que el Molino de la Compañía existió antes del terremoto. El nombre con el que se lo conocía, “de la Compañía”, nos hace presumir que, en sus primeros tiempos, debió ser propiedad de los jesuitas quienes, por aquella época, se hallaban radicados en las provincias de Imbabura y Carchi y tenían como costumbre poner a sus propiedades el nombre de Compañía. Así, hallamos la Compañía en Otavalo e Ibarra, como en el caso del molino, al que hoy hacemos referencia. Su construcción es típicamente de la época de la Colonia, así lo anuncian la puerta de entrada y también muchos de sus implementos.

### Propietarios y arrendatarios del molino

Hasta comienzos del siglo XX, Ibarra no conoció otra forma de energía que la hidráulica. Es por eso que la industria molinera debió ser una de las más prósperas. Lo prueba la existencia, hasta hace poco tiempo, de tres molinos hidráulicos que tenía la ciudad de Ibarra: el Molino Municipal, el Molino del Antiguo Carmelo, al final de la calle Salinas y el Molino de la Compañía. El del Carmelo utilizaba las mismas aguas que el de la Compañía, pero una de las tantas crecientes de nuestro caprichoso Tahuando lo arrastró y no quedó de él vestigio alguno.

### Buenos negociantes

El monopolio de la producción en casi todas las ramas lo tenían los padres jesuitas y no es de extrañarse que, en tiempos de la Colonia, poseyeran los más grandes obrajes, lo que nos hace presumir que la industria molinera estuvo también en sus manos.

Por aquellos años, la transformación de los cereales en harinas fue un gran negocio, ya que su consumo tenía mucha demanda y el “molinaje” como se llamaba a la tarifa por quintal o por arroba, dejaba muy buen margen de dinero a los propietarios y arrendatarios. La implantación de los molinos a motor desplazó a los hidráulicos en esta ciudad. Por otro lado, los inconvenientes que se presentaban en las acequias de aducción constituían serias dificultades, motivos estos por los cuales se han paralizado tanto el Molino de la Compañía, como el Municipal.

### Un personaje célebre en los molinos: Jacinto Pankeri Gentilline

Don Jacinto Pankeri Gentilline aparece en la historia del molino en el año de 1915. En las escrituras celebradas el 27 de mayo, compra el molino a José Ignacio Burbano y, dentro de las estipulaciones del documento, consta que fue vendido en S/. 3.000,00.

Jacinto Pankeri fue un propulsor incansable de la educación en nuestro medio; en la biografía de Don Jacinto Jijón y Caamaño, escrita por el padre Vargas O.P, se manifiesta que Pankeri fue profesor de nuestro sabio historiador quiteño. En la presidencia del General Eloy Alfaro, los hijos de Don Bosco fueron expulsados del país en marzo de 1896, habiendo quedado solo Pankeri quien, años más tarde, cuando regresaron nuevamente los salesianos, compró unos terrenos en la Tola de Quito, al señor Cuvi y pudieron establecerse allí, en enero de 1900.

### La tenería o curtiembre

No solo fue el molino hidráulico el que funcionaba en los terrenos de la Compañía. Por los vestigios que han quedado, se supone que también había una curtiembre para la preparación de suelas y cueros. Los muros que hacían de tanques para los pelambres, se han destruido en su totalidad.

## El edificio del molino

En regular estado podemos decir que se halla en la actualidad el edificio del antiguo molino; sus paredes, de más de un metro de espesor, sus sólidos cimientos del cal y canto, han contribuido a que se mantenga en pie este relicario del ayer. El camino de entrada al molino es muy corto; ni ancho, ni angosto. Lo primero que se divisa son sus amplios corredores de 1,86 metros de ancho, por 12,33 de largo; al visitante impresionan sus dos columnas "tosca" en la parte frontal, en una sola pieza de piedra labrada de 1,70 de largo por 47 centímetros de ancho, constituye el umbral. Las dos columnas están formadas por molones de piedra de agua labradas y miden 2,30 metros de alto por 0,48 de ancho. En la parte superior de las columnas hay un remedo de arte "chirubusco", lo cual le da un aspecto de mayor seriedad al pórtico de entrada.

El portón es de buena madera, con cerraduras propias de la Colonia; las dos puertas giran por medio de una espiga circular, empotrada en un pilón de piedra. Amplia puerta de entrada tiene el molino: 2,34 metros de ancho, por 2,40 de alto.

El cuarto del molino propiamente dicho, está enladrillado, lo que da un hermoso aspecto; las piedras circulares han sido colocadas en varios sitios. El circuito hidráulico va por debajo de una tarima que, en forma de letra L, ha sido construida con rica y preciada madera la cual, pese al tiempo transcurrido, no da señales de descomposición y su solidez es superior. Sobre la plataforma, a la cual se sube por dos escaleras, una central y otra oriental de seis peldaños, se hallan los dos molinos, con sus tambores de protección y sus respectivas tolvas, que tienen una altura de 1,55 metros de alto y 0,82 de ancho, en su parte más amplia. Eso nos da la idea de la cantidad de cereales que pudo ponerse en la tolva.

## El molino de arroz de cebada

En una pieza contigua a los dos molinos, se halla instalado otro molino; este tiene las siguientes características: está empo-

trado en una armazón de madera de 1,77 metros de ancho, con una serie de dispositivos para la molienda de la cebada tostada. La maquinaria es de procedencia extranjera, quizá, nos aventuramos a decir la única en su género en el país, de allí su importancia. Los implementos, propiamente dichos, son de H F (Hierro Fundido) y todavía está muy clara su marca, la misma que textualmente dice: Kyffhäuserhütte. Artern. Prov Sachsen Original Akra.

## Original maquinaria

Creemos que esta máquina hacía dos trabajos: el primero, la acción de moler el cereal (solo la cebada tostada); por una de las bocas salía toda la corteza del cereal y, por otra, la pulpa molida finamente. El segundo, mediante un tornillo de graduación se podía moler fino o grueso, según el pedido del cliente. Este molino adicional funcionaba en un departamento diferente, de unos cinco metros de largo por 1,70 de ancho, con tres ventanas para permitir el paso de luz.

## Los arcos, la turbina, los tanques y la acequia

En forma general, podemos afirmar que todas estas partes que constituyen el complejo del molino se hallan en regular estado, pese al tiempo transcurrido y al abandono en el cual se encuentran. Las obras de la estructura están constituidas por molones irregulares de piedra de agua; la turbina y el eje motriz son de hierro fundido y en la turbina hay 24 paletas. El tubo de caída de agua desde uno de los tanques de reservorio hacia la turbina tiene unos ocho metros, con una circunferencia de 0,71 cm. La acequia de aducción tiene las siguientes medidas: 0,70 de ancho por 0,90 de alto; se tiene entendido que la capacidad es de un molino y medio, más o menos. Estas son las principales características del edificio sin mencionar, desde luego, que los terrenos son muy fértiles, pero que las continuas crecientes del río Tahuando han arrasado gran parte de tierra laborable. Igualmente debemos indicar que, con los fenómenos que se presentan en la época de lluvias,

se ha destruido la acequia que conduce el agua para el molino, lamentable razón por la cual ha dejado de funcionar.

## Una reliquia del pasado

Como un justo y merecido homenaje que hay que rendir a la ciudad de Ibarra, los ibarreños no debemos menospreciar nuestro glorioso pasado que está, precisamente, en sus monumentos, edificios, etc. Debemos conservar estas joyas de ayer, pues abarcan un pasado ilustre para que las futuras generaciones, siguiendo el ejemplo de sus antecesores, tengan amor a Ibarra y a todo cuanto significa o ha significado en su vida. Sigamos el modelo que otras ciudades nos han brindado, de la pujanza de sus instituciones representativas. Así, los molinos de la progresista ciudad de Latacunga, fueron rehabilitados y allí funciona el Núcleo de la Casa de la Cultura, viviendo precisamente de un pasado que en todo momento ha significado esfuerzo, para todos y cada uno de los que fueron sus propietarios o arrendatarios.

## De la Ibarra del ayer quedaban pocas reliquias

**A**ño 1606: corría el día glorioso de un 28 de septiembre, vísperas de la festividad de San Miguel Arcángel, patrono de la ciudad y aconteció cuando los vecinos del hermoso Valle de Caranqui se congregaron en la plaza principal para escuchar el edicto de la reciente Villa Española. El fundador, capitán don Cristóbal de Troya y Pinque, tomando como testigo a Dios Padre Todopoderoso, ordena que se funde y pueble la Villa y que, en honor del VI presidente de la Real Audiencia, lleve su nombre, teniendo como santo patrono a San Miguel Arcángel, cuyas vísperas solemnes, el Cabildo y Regimiento habrán de celebrar cada año; teniendo como obligación todos los vecinos, bajo pena de sanciones, el concurrir a celebrar este acontecimiento. Fray Pedro Bedón, don Juan de La Canal, Diego Ponce (el mozo) don Juan León de Avendaño, don Juan de Urdeña, entre otros tantos vecinos, dieron su aceptación; nació una nueva ciudad.

La urbe, en sus albores, al igual que otras de su época, crecía y se multiplicaba afanosamente de un rincón a otro; aquí se iniciaba la construcción de un convento, más allá se levantaba una iglesia; en el centro se hacía una escuela, más adelante se edificaba un claustro. Más distante aún, se construía el primer molino y, para facilitar el tránsito, se hacía un puente de cal y canto; se abría una y otra calle, los simples senderos pronto se hacían caminos. En fin, la modesta villa pronto adquiriría los relieves de una urbe.

Por otra parte, la rica campiña imbabureña producía los más variados productos que pronto hubieron de adquirir fama en la Colonia y prestigio en la República. Sus tejidos eran llevados al Perú, sus olivares competían con los de la metrópoli al igual que sus viñedos; los panes de azúcar de sus ingenios eran muy cotiza-



dos en los mercados del país. Afanosa y tranquila, seguía adelante la villa, a través de las centurias.

Cuando la ciudad había participado con sus elementos éticos en la tristemente célebre Colonia, sus hombres no quisieron quedarse quietos en la época libertaria y escribieron páginas de gloria; son incontables los nombres de ilustres ibarreños que dieron brillo a ese tiempo.

# Las leyendas de mi pueblo



SUÁREZ  
2021

## Las brujas, el padre sin cabeza

**L**as leyendas de aparecidos, brujas, viudas, duendes, etc., han sido temas que se los ha tratado en todos los tiempos y las investigaciones para probar la realidad de su existencia son numerosas; pero el caso es que se habla de estos extraños seres que han tenido inquieta a la humanidad. Las brujas han sido los seres más combatidos desde remotos tiempos. En la Edad Media, cuando se las encontraba en sus prácticas de hechicería eran denunciadas, las apresaban y quemaban. Hasta en nuestros tiempos modernos, es decir en la era espacial, todavía no han perdido actualidad. En la ciudad de Londres anunciaban un “Congreso Mundial de Brujas”. Se decía, y hay la creencia popular, de que las brujas son personas que tienen pactos con el diablo; se las describe como viejas de horrible aspecto, capaces de hacer cosas increíbles como aquellas de volar por los aires. Célebres han sido, en nuestro medio, las brujas voladoras de Urcuquí, en Imbabura, y de Mira, en la provincia del Carchi.

Según la creencia popular, las brujas voladoras, de las que nos ocuparemos en el presente ensayo, procedían así: se vestían de negro, tomaban una escoba, montaban en ella y, antes de iniciar sus vuelos nocturnos, pronunciaban estas palabras: “de villa en villa y de viga en viga, sin Dios ni Santa María”. Una vez que terminaban la última palabra iniciaban su vuelo por los aires. Hay personas que dicen que las han visto volar de lado y llevar un farol en uno de sus pies; las personas que las miraban, para librarse seguramente del maleficio que significaba ver una bruja voladora, se ponían en el suelo en cruz y las brujas descendían de los aires. Esto nos ha contado la tradición.

## El "padre sin cabeza"

Otro de los seres extraños que causaba miedo y temor entre nuestros antepasados era el "padre sin cabeza". Quien veía a este ser de la otra vida, como generalmente se le conocía, llegaba a su casa arrojando espuma por la boca y muerto de miedo.

Este personaje fantasmagórico aparecía por cualquier lugar de nuestra ciudad, pasadas las 12 de la noche y especialmente en algunos sitios que eran, según el decir popular, "muy miedosos". En las investigaciones que hemos hecho, no se ha podido establecer con precisión lo que este ser de la otra vida hacía; lo único que se sabe es que en determinado lugar había aparecido y que vestía hábitos sacerdotales de color negro, compuestos por la sotana y la capa, con la particularidad de que no tenía cabeza, de allí el nombre de este extraño ser, que tenía atemorizados a los habitantes de Ibarra en el siglo XIX.

## La Caja Ronca

La historia de duendes y aparecidos, más de una vez ha sido motivo de variados comentarios en las tertulias familiares y no faltan las personas que dicen haber visto toda clase de seres de ultratumba; con lujo de detalles cuentan que se les ha asomado el “duende”, “la viuda”, el “padre sin cabeza”, etc. Ahora queremos referirnos únicamente a la “caja ronca”, para lo cual hemos tomado nota de diversas fuentes para trasladarlas a nuestros lectores.

Como es sabido, la escasa iluminación que hasta no hace mucho tiempo tenía la ciudad de Ibarra, contribuía para que las noches se inundaran de un aspecto de tristeza y soledad; en medio de este ambiente, no era raro que, por determinados sectores, los trasnochadores o los madrugadores avistaran al “duende” o a la “viuda”.

Uno de los hechos del más allá que despertaba verdadero pánico, era escuchar el paso de la “caja ronca”. Muy pocas son las personas que aseguran haber visto este fúnebre cortejo; la mayoría cuenta que solamente lo ha escuchado, pues por el miedo no se atrevía a salir de sus casas, para ver cómo estaba integrada. Como preámbulo al paso de la “caja ronca”, una jauría de perros con ladridos lastimeros anunciaba su presencia por las oscuras calles; luego se escuchaba, el “tannn...tannn...tannn” de un tambor; seguidamente, el crujir de una carreta cuyas ruedas rechinaban conforme iba avanzando la extraña procesión. Entretanto, quienes escuchaban su paso, “morían de miedo” y, como remedio para alejar estas cosas del más allá, se dice que había que pellizcar a un niño tierno, siempre que fuera bautizado, para que desapareciera la “caja ronca”.

Unas pocas personas que, revistiéndose de coraje, se levantaban a ver el paso de la “caja ronca” o que por simple coincidencia, se encontraba al paso de esta, la describen más o menos así: “Una

gran cantidad de perros de todos los tamaños que como enloquecidos iban aullando unos tras de otros; luego una especie de tambor, que un hombrecillo diminuto lo hacía sonar fuertemente y que emitía un sonido ronco como de si estuviera mal templado; lo seguía una carreta pequeña, que caminaba sola y avanzaba cerrando todo el cortejo”. Todos estos hechos naturalmente hoy se han perdido y de boca en boca nos ha llegado la tradición que ha sido motivo de esta entrega.

## La ventana del Imbabura

**T**iene importancia esta leyenda, pues data de los primeros tiempos de la Colonia; su explicación es fácil de entender. Con la evangelización de nuestras poblaciones aborígenes, no sería raro que haya surgido esta creencia, basándose en la figura de Sansón, el personaje de la Biblia.

Existe la convicción popular de que todas las lagunas de nuestra provincia tienen fondo, menos una y es, precisamente, la más diminuta de todas: la Laguna de Cunrro, situada en la parte sur oriental de la ciudad de Ibarra, a pocos kilómetros de recorrido. Por la rica fantasía que tiene esta leyenda, para explicar el hecho que hemos anotado de la profundidad del Cunrro, la ofrecemos hoy a nuestros lectores. Cuentan que el gigante Sansón había venido a visitar nuestra tierra y decidió probar la profundidad de las lagunas. Visitó la laguna de Yahuarcocha y apenas el agua le cubría el pie, fue entonces a la laguna de San Pablo y sus aguas le dieron un poquito más arriba del pie; siguiendo en su empeño fue a Cuicocha, y sus aguas le dieron en media canilla; luego fue a visitar la laguna del Cunrro y su sorpresa fue grande cuando casi se va al fondo. Por no ahogarse, con una mano se agarró de una roca del Imbabura y formó un hueco que es conocido con el nombre de la “ventana del Imbabura”.

La “ventana del Imbabura” es una curiosa formación natural, que fue ampliamente conocida.

## María Angula

Los cuentos, en todos los tiempos, han constituido un especial motivo de atracción de los niños, pues la fantasía atrae la atención de los pequeñuelos y los escuchan con verdadero deleite.

Haciendo un poco de memoria, no era raro que los muchachitos de ayer tuvieran entre sus distracciones el “jugar a los cuentos” y es así que el más entendido en la materia comenzaba a relatar las historietas, con mayor o menor habilidad en su narración. En otras oportunidades, eran los abuelos y los padres quienes referían a sus hijos y nietos ya sea los cuentos o “cosas miedosas”, como se decía hasta hace poco tiempo. En este ensayo hemos creído conveniente entregar a nuestros lectores un cuento que se pierde en el anonimato y que, hasta cierto punto, queda trunco al terminar. El cuento en mención lleva el singular y típico nombre de “María Angula” y nos han contado más o menos como sigue.

Había una vez un matrimonio que vivía en la ciudad. El hombre era bastante trabajador y todo lo que ganaba lo distribuía en dos partes: una, para la alimentación de la casa y la otra, para sus borracheras; ella, en cambio, si bien es cierto era dedicada a su hogar, tenía un gran defecto, cual era el de gastarse casi toda la plata que le daba su marido en golosinas y no se dedicaba a cocinar para dar de comer a su esposo.

Un buen día, llegó el esposo ebrio más de la cuenta y exigía a su mujer que, por comida, le diera una buena lonja de carne. Como era medianoche y no tenía donde recurrir para hacer la compra y atender los requerimientos del enojado esposo, que una y otra vez y con graves amenazas de muerte ordenaba a su mujer le ofreciera de comer carne, ante el peligro que corría, una idea luminosa tuvo la pobre María Angula. Fue así como, armándose de coraje, tomó un cuchillo y se dirigió al cementerio, buscó la tumba más reciente y procedió a profanarla, sacando del cadáver



una buena lonja de carne. Con su precioso cargamento regresó a su casa, puso la paila al fogón y preparó la rica fritura para su esposo, con lo cual pudo salir del apuro. Su sorpresa fue grande cuando en el silencio de la madrugada, tanto María Angula como su esposo, sintieron que alguien arrastraba unas cadenas y venía gritando “Maríaaa Angula, Maríaaaa Angula trae mis tripas y mi pusummm que te robaste de mi santa sepultura”. Aquí terminaba el cuento y los chiquillos gritaban, muertos de miedo.

## Los tres hermanos que aprendieron a hablar castellano

El destacado folklorista Paulo de Carvalho Neto, en su obra *Cuentos Folkloricos del Ecuador*, anota el registro del cuento que ha sido recogido en nuestra ciudad y que ha titulado "Los tres hermanos que aprendieron a hablar castellano". Nosotros, gustosos lo transcribimos a nuestros lectores por tener importancia para el enriquecimiento de nuestro folklore imbabureño. En nuestra investigación, hemos logrado, además, registrar una variante al anotado texto del ilustre investigador brasileño.

En una casita muy alejada del pueblo vivía una familia que tenía tres hijos que no sabían hablar castellano. Un buen día se les ocurre bajar al pueblo y le dicen a su madre:

—Mamá, nos vamos al pueblo a oír misa.

La madre les contesta:

—Pero si no saben ni hablar, pes, tontos.

—Masqué mamá —responden.

—Hemos no más de aprender en el camino.

Insistieron tanto los hijos a su madre que esta, al fin, accedió, y el domingo siguiente les dejó ir al pueblo. Como no sabían hablar castellano, ellos, empeñados en aprenderlo, se acercaron a las casas que estaban en el camino y oían lo que allí decían. En la primera casa que encontraron se acerca el mayor y oye que dicen "Nosotros". Después de caminar un trecho, encuentran otra casa y oyen que decían "porque quisimos". Esto aprendió a decir el mediano. Y por último, en otra casa que encontraron, se acerca el menor a la puerta y oye que dice "Sin duda".

Pues bien, muy contentos iban por el camino repasando las frases que aprendieron a decir en castellano y así llegaron al pueblo. En ese momento que llegan a la plaza, encuentran un montón de gente aglomerada en el centro de la plaza. Ellos también se

van a ver qué pasaba con ese montón de gente, y encuentran que estaba un hombre muerto. El policía del pueblo pregunta “quién mató a este hombre” dirigiéndose a todos los curiosos y nadie contestaba. Repetía el policía “quién mató a este hombre” y como veía a todos cuando preguntaba, también los vio a estos tres hermanos que acababan de llegar. Y ellos creyendo que se dirigía solo a ellos, le respondieron así. El mayor;

–Nosotros.

La autoridad interroga:

–¿Y por qué lo mataron?

El mediano contesta:

–Porque quisimos

Ante el asombro de la gente, el chapa sigue diciendo:

–Entonces irán a la cárcel.

–Sin duda, contesta el hermano menor.

Los tres hermanitos fueron a la cárcel por no saber el significado de las bonitas frases que aprendieron a decir.

## Los tres indios que se comieron la colada morada

Cuentan que una vez tres indígenas bajaron al pueblo a oír la santa misa. Por el camino se encontraron con una casa que estaba abandonada por sus dueños y, como tenían hambre, al ver que nadie había en ella, decidieron entrar a buscar qué comer. Así fue como los tres hombres entraron en la casa y procedieron a rebuscar lo que había en la cocina. Los dueños de casa habían hecho colada morada y esta se hallaba en una olla; tranquilamente, los indígenas se la comieron. Estaban en esa tarea, cuando oyeron voces que se acercaban a la casa y, para no ser descubiertos por los dueños, trataron de esconderse como mejor pudieron.

La dueña de casa entró a la cocina y, al ver que ya no había la colada morada que había preparado, dio la voz de alerta a su marido. Este dijo: "alguien ha entrado y debe estar por aquí", se armó de un machete y comenzó a buscar a los ladrones. En breve encontró a uno de los indios escondido detrás de un pondo de agua, alzó el machete y le cortó la cabeza. El hombre comentaba con su mujer, diciendo:

-¿Por qué será que estos indios tienen la sangre tan colorada?

El otro indio que estaba también escondido contestó:

-Porque comimos murias.

Seguidamente el dueño de casa cogió su machete, lo mató y siguió comentando:

-Si estos indios no hubieran hablado no hubieran muerto.

Por fin el último que quedaba dijo:

-Hablen que *yo ca no jablo*.

Oyendo esto, el dueño descubrió también al último que quedaba, lo mató y así terminaron con su vida los tres indios.

## Dejen salir primero...

**E**n el siglo XIX, cuando alguna persona moría, era costumbre y tradición velarla en la iglesia. Este rito ha desaparecido de nuestro medio. Igualmente, en tiempos pasados, cuando una persona fallecía de alguna enfermedad infecto contagiosa, había que enterrarla por la noche.

Refiriéndonos precisamente al entierro de una persona que había muerto de fiebre, hemos logrado registrar el siguiente caso: Dicen que vivía en nuestra ciudad un pobre hombre, que no tenía donde morir y, como no poseía morada alguna, para descansar cualquier lugar le era bueno para descansar. Un buen día, el hombre de nuestro relato decidió tomar como cuarto de morada una de las bóvedas de nuestro cementerio y allí dormía plácidamente, como si fuera casa propia. En eso, llegó el cortejo que iba a enterrar a una persona que había muerto de fiebre, con tal mala suerte para el inquilino que, precisamente en la bóveda que él dormía, se disponían los acompañantes a introducir el ataúd. Como este no entraba en la bóveda, grande fue la sorpresa de los acompañantes cuando oyeron una voz que decía: “dejen salir primero”.

## Supersticiones:

### La mariposa negra, el lloro de la "tuguna"

**E**n los estudios de folklore, capítulo de interés constituyen las creencias y supersticiones que el pueblo sigue conservando, desde tiempos muy remotos. Hasta nuestros días no han desaparecido ciertas supersticiones que, por creerlas verdaderas, el pueblo las sigue ciegamente; para esta entrega vamos a mencionar algunas de estas.

#### La mariposa negra

Muy generalizada es la creencia de que, cuando entra en una casa una mariposa negra, es señal que alguien va a morir, o de que algún familiar está enfermo o pronto van a tener un duelo. Esta convicción está muy arraigada, especialmente entre nuestros campesinos y aún en las ciudades.

#### El lloro de la "Tuguna"

Igualmente, tenemos que consignar en este capítulo el llamado llanto de la tórtola o "tuguna". Cuando esta ave emite su canto peculiar, los campesinos creen que alguien va a morir y lo toman tan en serio, que están esperando los días en que habrá de acontecer tal suceso.

#### Aullido de perro

Son algunos los hechos que anuncian ciertos presagios de mal agüero, como vulgarmente se dice y cree la gente del pueblo. Entre estos están los aullidos que emiten los canes en las noches oscuras y sombrías, los cuales, según el pueblo, anunciarían que la muerte anda merodeando muy cerca. Muchos creen que los canes pueden ver a los seres de la otra vida y, por ese motivo,

ladran lastimeramente; dicen más: si alguien se pone las pestañas del perro, esta persona verá, en las noches, a los extraños seres del otro mundo.

### Cuando “quemán” las orejas

Hay un decir popular según el cual, si a una persona de repente, le “quema” la oreja derecha es señal que están hablando en bien de esa persona; caso contrario, si es la oreja izquierda, es señal inequívoca que alguien está hablando mal.

### Le están “comiendo” las manos

Si alguna vez a una persona, repentinamente, le da una comezón en cualquiera de las dos manos, es señal de que va recibir dinero.

### Leche de la vaca

En nuestra clase campesina, las creencias y supersticiones son más acentuadas; las llevan como una especie de religión de la cual no desean apartarse, por creerlas muy ciertas y esto lo hemos podido comprobar más de una vez. Tal es el caso de la vaca recién parida, cuya leche hay que cuidar rigurosamente en los primeros días, pues dicen los campesinos que, si en el momento de hacer hervir la leche, por descuido se riega en la lumbre del fogón, las ubres de la vaca revientan. Nosotros hemos podido comprobar que el dueño de una vaca que está “lechando” como dicen ellos, no vende en los primeros días la leche cruda, sino hervida por el temor precisamente de tener que lamentar el accidente de la vaca recién parida.

### Si se va la leche de la madre, el “guagua” está llorando

Otra de las creencias de nuestro pueblo es la que tiene relación con la madre que está dando de lactar a su hijo. Cuando sus senos

están llenos de leche y comienza a gotear el líquido materno, si la madre está ausente de la casa y ha dejado a su criatura, es señal de que el niño está llorando.



¡Quién no jugó  
la ronda!



SUÁREZ  
2024

# Juegos infantiles

## La Ronda

Los juegos infantiles han sido motivo de estudio por parte de los folkloristas; en esta ocasión, vamos a referirnos a dos de ellos, que ya han pasado de moda y que, en otros tiempos, eran muy familiares en el hogar.

En el primero, niños y niñas se sentaban en el suelo extendiendo los pies y comenzaba uno de ellos a recitar la siguiente seguidilla:

pin pin, Serafín,  
cuchillito de marfil,  
manda la ronda que esconda este pie,  
tras de la puerta de San Miguel  
el Rey pasó comiendo maní  
a todos dio, menos a mí.

Cuando terminaba este dicho, luego de tocar cada una de las piernas de los niños, uno a uno, tenían que esconderla conforme y cuantas veces fuera necesario repetir, hasta que todos quedaban sentados, con las piernas cruzadas. Para conseguir este objetivo, también se empleaba la siguiente seguidilla:

La gallina pupujada puso huevo  
en la arada,  
puso uno, puso dos, puso tres,  
puso cuatro, puso cinco, puso  
seis, puso siete, puso ocho,  
meta el mocho.

## El rocotín

Este juego quedó ya para la historia. El niño o la niña inclinaba la cabeza en las faldas de la persona que le iba a hacer jugar y esta, con el codo, le frotaba la columna vertebral produciéndose las “cosquillas” en el niño y por ende la risa, mientras repetía la siguiente seguidilla:

rocotín rocotín, cuántos dedos  
tengo encima;

El niño tenía que adivinar el número de dedos que indicaba la persona que le hacía jugar. Esto se repetía por algunas veces, hasta que el niño se cansaba de jugar.

## Poesía infantil y juego

Donde viene tanta gente  
de la casa de San Pedro.  
Jugando a la pájara pinta  
sentadita en su verde limón.

**E**stamos de acuerdo con lo que dice Isabel Oretz en el *Manual del Folklore venezolano* (pág 113): “Dividimos la poesía tradicional en dos grandes grupos: el primero abarca las poesías infantiles que comprenden rimas sin canto y cantares propiamente dichos. Este género es bastante reducido, ya que los niños rara vez recrean poesías, ellos más bien las conforman a su propia mentalidad y muy a menudo les quitan todo sentido, desfigurando las palabras en tanto conservan una jerigonza que es, precisamente, lo que les atrae. Las rimas infantiles suelen ser muy antiguas; muchas tienen siglos de correr por el mundo oral, y han sido devueltas impresas desde las ciudades para su difusión de lo infantil, tarea que está a cargo de los adultos. Generalmente son personas mayores, madres y maestros los que enseñan rimas y juegos a los niños, pero ellos se vengán convirtiéndolas.

Las Rondas que sirven al juego han sido a menudo conservadas por los propios niños que las aprenden de otros mayores sobre todo en los parques y en las calles”. Hasta aquí, la destacada folklorista. Veamos nosotros lo que hemos podido recolectar, de estas creaciones que ya están en el terreno del olvido de nuestro mundo infantil.

Una de las rondas, con la cual se divertían los niños, es la siguiente. Jugaban hombres y mujeres, indistintamente, formando un círculo y cantando:

Birón birón  
donde viene tanta gente  
de la casa de San Pedro  
qué noticias han traído

que la casa se ha caído  
mandaremos a componerla,  
con qué plata, qué dinero,  
con la cáscara del huevo.

Pase el Rey que ha de pasar  
que el hijo del Conde se ha de quedar.

Otro de los juegos en el cual se cantaba, es la “Pájara pinta”:

Jugando a la pájara pinta  
sentadita en su verde limón,  
con el pico le coge a la rama  
con la rama le coge a la flor  
yo soy la niñita del Conde Laurel,  
que sale a jugar y no halla con quien.

Con esta sí, con esta no  
con esta sí bailaré yo  
tú eres mi amor.

Yo soy la niñita del Conde Laurel  
Que sale a jugar y no halla con quien.

## El Tandacuchi

Tandacuchi que perdiste  
una aguja y un dedal,  
date tres vueltas y lo hallarás.

Los juegos infantiles han pasado a construir parte integrante del folklore y, en determinadas regiones, se siguen conservando, como joyas preciadas del pasado. Por estos motivos la ciencia folklórica ha tomado especial interés en su estudio.

Estas distracciones procedieron de las costumbres que trajo el conquistador español, que fueron implantadas en todas las colonias de sus dominios. Todas fueron modificándose, ya sea en sus nombres o en la forma primitiva de su origen.

Con el transcurso del tiempo, tuvieron su fusión hispano-india y nos atrevemos a decir tal cosa por el nombre de uno de ellos. Se trata del juego del "Tandacuchi".

Si descomponemos la palabra quichua "Tandacuchi", cuyo significado es reunir, coleccionar, tendrá mayor significación el motivo de nuestro ensayo folklórico. A nuestro modo de entender, el juego del "Tandacuchi" debió tener otro nombre y como nos habíamos aventurado a manifestar, muchos de estos pasatiempos infantiles fueron fusionados con la cultura castellana, por lo cual aparece aquí la degeneración del nombre original. Entremos en materia:

Se buscaba quien haría las veces de "tandacuchi"; una vez escogido él o ella, se procedía a vendarle los ojos con un pañuelo. El que hacía de líder procedía a recitar la siguiente seguidilla: "tandacuchi, ¿qué perdiste?" preguntaba y el otro contestaba: "una aguja y un dedal"; el líder ordenaba: "date tres vueltas y lo hallarás", hacía que girara sobre sí mismo al que estaba vendado los ojos por tres veces y luego se retiraba. Los demás niños que participaban del juego, entretanto, se proveían de sendas piedras

en cada mano y comenzaba a topetearlas ,acompañando el ruido con las siguientes palabras: “tandacuchi ¿qué perdiste?, tandacuchi ¿qué perdiste?” con este estribillo repetido por todos, el que hacía de tal tenía que esforzarse por asir a uno de sus compañeros de juego para que lo reemplazara y, si lograba su propósito, lo que era muy difícil por estar bien vendado, el compañero tocado tenía que ocupar su lugar. Así, se repetía lo mismo hasta que quedaban agotados en el correteo y griterío los pequeñuelos, que se divertían a lo grande en tiempos idos.

# Música, comida y cerveza



SUÁREZ  
1927



## Los instrumentos autóctonos

**L**os instrumentos musicales han constituido, en todo tiempo, una de las formas de manifestar la cultura de los pueblos. Hoy, como recuerdo, perduran unos y han desaparecido otros, enriqueciendo de esta manera el folklore de una nación o determinada región.

Si hacemos referencia a la provincia de Imbabura, las expresiones de la cultura musical se hacen presentes con los conjuntos que están formados por artistas, especialistas en tocar determinado instrumento.

Particularmente, en nuestros pueblos y parcialidades han surgido los tocadores para alegrar reuniones tales como cosechas, mingas, la "teja nueva", los onomásticos, matrimonios, velorios, etc. En estas ocasiones, los músicos demuestran sus habilidades al ejecutar conocidas piezas musicales. Sin embargo, muchos no conocen las notas musicales, ni han estudiado música; en el decir popular, "tocan al oído" y lo hacen muy bien. Recordemos algunos de los instrumentos más utilizados:

### El rondador

Está formado por 12 carrizos de diferente diámetro, comenzando con los más gruesos y terminando con los más delgados; se sostienen con un tejido especial de fibra de cabuya y, como base para sujetarlos, llevan unas tiras de carrizo. Como se ha efectuado el vaciado, queda la forma de un cilindro por el que se emite el sonido.

## La flauta

Es otro instrumento musical que forma parte de los conjuntos musicales; se acompaña perfectamente con los otros instrumentos. Su material es, por decirlo así, lo más sencillo: hay que buscar un canuto de carrizo o caña brava delgada; en uno de los extremos se abre un orificio, quedando un cilindro más o menos largo, de unos 50 centímetros; se practican unas ocho perforaciones, en forma escalonada, para cada uno de los dedos y, en la parte inferior, otra perforación para el dedo pulgar derecho. En la parte superior, hay un orificio de mayores dimensiones, al cual el flautista acerca sus labios para soplar, de conformidad con la música que va a entonar. Durante la pieza, tapa y destapa con sus dedos los restantes orificios del cilindro de carrizo, produciendo las diversas notas de la melodía.

## El bombo

Como instrumento de acompañamiento, tenemos que citar al bombo que está constituido por un arco de madera y acero, para cubrir el cual se ha preparado, de antemano, una piel de cordero o borrego; esta piel, bien curtida, se la tiembla en los dos aros, formando un cilindro. Una vez se ha recubierto de cuero, se procede a golpearlo, siguiendo el compás de la pieza musical, de tal manera que el “pum... pum” del tambor sirve de acompañamiento.

## El triángulo

En las Misas del Niño y especialmente a lo largo de toda la Novena, el triángulo, era el instrumento indispensable de acompañamiento para entonar diversas canciones religiosas o profanas. El triángulo estaba formado, como su nombre lo indica, por una sola varilla de fino acero, doblada en forma triangular, que emitía sonidos muy claros en el momento que se lo golpeaba con otra varilla pequeña, en cualquiera de sus lados.

## La hoja

Este instrumento musical es característico de nuestras “bandas mochas”, en las comunidades de EL Chota y El Juncal; las hojas que emplean son de café y pedazos de hojas de penco; los tocadores llevan las hojas a la boca y al soplar entonan la música por ellos deseada.

## El puro

Es uno de los instrumentos de las “bandas mochas”. No es otra cosa que una variedad de calabaza a la cual, secada y vaciada de la comida, se le hace las perforaciones adecuadas. A ellas se agrega una boquilla de carrizo y por esta se sopla, consiguiendo emitir sonidos muy característicos de los instrumentos de viento.

## Utensilios domésticos tradicionales

### El pondo de agua; el de chicha

Hasta no hace mucho tiempo, el “pondo de agua” fue el utensilio casero en la mayoría de los hogares; su uso estaba destinado a mantener fresca el agua potable. El “pondo” es una vasija grande de barro y su adquisición se la hacía en nuestros mercados. Había de todos los tamaños y su elección quedaba al gusto del cliente. Este utensilio se lo empleaba también para la chicha, solo que en este caso había que hacerle “arishca”, para lo cual al pondo se lo frotaba con corteza de la guaranga o con cabuya. Como complemento a este utensilio, hay que agregar el “pilche”, pequeño recipiente de diversos materiales, que servía para tomar una medida, popularmente conocida como un “pilhecito” de chicha o de agua.

### La piedra mama de moler y la piedra guagua

Hasta hace poco tiempo, las labores domésticas eran demasiado fatigosas, especialmente cuando se trataba de transformar los cereales en harinas. Para ello se empleaba la piedra de moler, que no era otra cosa sino un bloque rectangular de piedra, en una de cuyas caras se hacía una especie de canal. Su superficie era irregular para facilitar, precisamente, la molienda, mediante la fricción de la piedra “guagua”, como se denominaba a un bloque pequeño de piedra, de forma también rectangular.

Con el andar de los tiempos, estos utensilios de cocina fueron reemplazados por el molino manual.

### El tiesto

Otro de los utensilios que merecería especial capítulo, es el tiesto. Nosotros nos aventuramos a manifestar que su origen se pierde con el de la civilización misma; tenemos entendido que

este utensilio se empleaba para la cocción de los cereales y estaba confeccionado de arcilla.

## Las comidas

¡Botarse a la tripamishqui!

No vamos a dar recetas de cocina; simple y llanamente, estamos hablando de comidas folklóricas que, por lo mismo, forman parte de los estudios que se han hecho al respecto. Con el perdón de los folkloristas, entregamos a nuestros lectores un nuevo ensayo y hemos conseguido, precisamente, menús que todavía no han desaparecido de nuestro medio y que cobran importancia capital, cuando se ofrece al turista platos que son típicamente ecuatorianos.

### La “tripa mishqui”

Esta comida sería el producto de la fusión hispano-india. Nos aventuramos a sostener esta tesis, por cuanto la palabra tripa tiene relación con intestinos, no así la palabra quichua “mishqui” que se traduce por dulce, azúcar, miel, raspadura, almíbar, pulque. De tal manera que “tripamishqui”, podríamos traducir como “tripa dulce”.

### El timbushca

Es una comida típicamente nativa del Ecuador, sin que descartemos la posibilidad de que también en todas las regiones del Tahuantinsuyo se la haya preparado. Tampoco descartamos la idea de que pudo tener su origen en los primeros tiempos de la conquista española. Traducida de su palabra original, significa una especie de sopa o caldo de huevo y queso. Lo que cabe anotar, en relación con este plato, es que ha desaparecido su nombre

y venta de los lugares en donde venden comidas preparadas. Lo que sí es constatable, es que ha sufrido una variación en cuanto a sus componentes primitivos, pues en el tiempo ha sido modificada, con la introducción de carne de res y coles, que es como se la servía hasta hace poco tiempo. Un buen “timbushca” es un plato netamente folklórico.

## El yahuarlocro

Cuando consideramos esta comida, su estudio es muy interesante. Hemos escrito su nombre tal como se lo anuncia en salones y restaurantes y, como se la conoce, está compuesta por abundantes patatas, sangre de cordero y sus menudencias. Pero vamos a sus orígenes y encontraremos algunas novedades. El nombre de este preparado procede de dos vocablos quichuas: yahuar, que significa sangre; y la segunda parte del vocablo, que no debe haber sido propiamente locro, debió ser lugru o logro (por corrupción) que traducimos por sopa de papas, muy usada en mayoría de las provincias del Ecuador para referirse a cualquier otra preparación con raíces o granos. Deducimos, por tanto, que nosotros hemos cambiado su denominación, cuando realmente deberíamos decir yaguarlugru o yahuarlogro, entonces podríamos hablar de una comida típicamente folklórica.

## El champús

En otras oportunidades, habíamos afirmado que la comida típica ecuatoriana es abundante, variada y rica, pero desgraciadamente hay pocos lugares en donde saborear estos platos muy propios de nuestro país.

En cada temporada del año que, generalmente, coincide con las fiestas de tipo religioso, las amas de casa preparan viandas especiales: en la Semana Santa, la fanesca; en el día de difuntos, el champús, las guaguas de pan y los caballos con guagua montado; en Navidad, los tamales y buñuelos.

Confesamos que no somos expertos en el arte culinario, pero sí hemos recogido la forma de prepararlo que, aunque tiene versiones diversas según los testimonios que hemos obtenido, con una que otra variante son casi iguales:

Tome una porción de maíz blanco, amarillo o morado, el que sea de su preferencia, tritúrelo en un molino, que el grano no quede muy fino. En una caldera, ponga agua caliente y vierta en el recipiente el maíz triturado; déjelo por espacio de unos tres o cuatro días y, una vez terminado este proceso, saque el contenido para lavarlo y molerlo. Después páselo por un colador o cedazo y, una vez bien cernido, haga hervir el preparado, agregándole hierbas olorosas, tales como malva, limoncillo, manzanilla y hojas de naranja dulce. Una vez que todo esté listo, vierta la porción del maíz molido y cernido, y póngalo a cocinar por espacio de una hora, más o menos, hasta que note que la colada está bien cocida.

El mote, que es parte integrante del champús, tiene una preparación especial para esta comida: en una caldera, ponga a hervir el agua, con un poco de ceniza o cal; deje que permanezca el maíz por un tiempo prudencial, hasta cuando comienza a salir pelusa del grano; saque el maíz, lávelo bien y deje que repose algunas horas; una vez que el maíz está semiseco, con un cuchillo, saque la membrilla o pulpa del grano, lávelo y póngalo a cocinar; para agregarlo a la colada de maíz que estaba previamente lista. Remueva cuidadosamente, para que se mezcle todo el mote, saque la preparación del recipiente y, si tiene a mano un pondo, vierta allí el contenido y déjelo que repose por algún tiempo.

Como se requiere de miel, tome una raspadura y diluya con agua en un recipiente, agregue canela, así como un chamburo o chigualcán. Como nota curiosa, nunca endulce de una vez toda la colada del mote, pues esta fácilmente se fermenta.

## Costumbres de Finados

La mazamorra de churos  
 Los caballos y las muñecas de pan  
 Los Resposos

Las costumbres de finados varían según las localidades; en general, el día de difuntos es aquel en el que recordamos la partida de los seres queridos a la eternidad. Esta costumbre tiene sus raíces en los albores mismos de la humanidad, pues el culto a los muertos lo han tenido todos los pueblos de la tierra y son variadas sus costumbres. Entre nuestros pueblos primitivos, encontramos las tolas, que han permitido estudiar sus costumbres y cultura. En las tolas, como es sabido, se encuentra, entre otras cosas, alimentos como chicha, mazamorra, maíz, churos, etc. De estas costumbres primitivas arranca, precisamente, la modalidad que se conserva hasta nuestros días, especialmente entre los indígenas: comer en esta fecha ciertos alimentos como la colada con churos, que es su plato preferido. En esta temporada, asimismo, el “amasijo”, o hacer pan de casa, es otra de las costumbres que va perdiéndose en nuestro medio.

Hasta no hace mucho tiempo los hornos de pan formaban parte de la construcción de las casas, tan importantes como en los tiempos actuales serían la sala o el comedor; así, antiguamente, no se concebía una casa sin el tradicional horno de pan. ¡Todo un acontecimiento constituía la preparación para el “amasijo! primero, había que proveerse del trigo, secarlo, escoger las piedras, moler, cernir y luego elaborar el pan. Se necesitaba conocer bien el horno, para que el pan no se quemara. En la preparación de las tradicionales roscas de finados se incluían los caballos y las muñecas de pan, que se hacían en buen número para repartir entre las amistades y familiares. En esta misma temporada, se elaboraba el champús, otra de las comidas folklóricas que, por su difícil proceso de elaboración, está desapareciendo de la culinaria nacional.



Llevar coronas, sea de flores o de papel, para depositar en las tumbas, es otra de las costumbres que se la conserva hasta la actualidad. El rezo de responsos en las tumbas es, en cambio, una costumbre piadosa que, poco a poco, desaparece.

## La fábrica de cerveza ibarreña

Uno de los sectores pintorescos de nuestra urbe, a no dudarlo, constituye el cinturón formado por La Campiña, San Francisco de los Tejares, Santa Rosa y el Alpargate. Se encuentra situado en el extremo sur de la ciudad y punto oriental. Ricas y fértiles huertas con una variedad de frutales y hortalizas, forman un marco de belleza incomparable. El río Tahuando que contornea a todo lo largo estas heredades, contribuye a completar el paisaje que, a menudo, llama la atención al turista. Por estos singulares motivos nuestros poetas y trovadores cantaron y ponderaron su belleza sin igual.

### Las ricas frituras

Por tradición, el barrio del El Alpargate ha sido célebre desde tiempos inmemoriales, que se pierden con el nacimiento de la ciudad, por albergar los establecimientos en los cuales se preparaban las más ricas y variadas frituras, que atraían a propios y ajenos. Célebres son aún la “chicha huevona”, la chicha de jora, las tortillas con aguacates, el mote y la fritada, el tostado “yanga” y el cuchicara asado, comidas estas que no deben desaparecer por ningún motivo, ya que enriquecen el folklore alimenticio.

### La alcantarilla y el puente

Llama la atención de los visitantes en esta zona, las pequeñas casitas con sabor a Colonia, así como también la alcantarilla de las aguas del pueblo, y su puente; estas edificaciones contribuyen a dar un tono secular a este bello rincón de la ciudad.

## La fábrica de cerveza ibarreña

Como una contribución al folklore, tenemos que manifestar que, al inicio del presente siglo, por el año 1900, en el barrio de La Campiña, existió una fábrica de producción de cerveza, la misma que producía dos especialidades: la negra y la llamada cristal. El nombre con el cual se conocía a esta bebida, no nos ha sido posible obtener de nuestro informante, que trabajó en ella. Lo único que recuerda, haciendo un esfuerzo, es el apellido de su dueño y su profesión: se trataba del médico doctor José Antonio Guzmán, quién dirigía la elaboración, consultando sus libros sobre la materia.

La fábrica estaba ubicada frente a la casa de habitación de la Quinta, conocida con el popular nombre de 'La Campiña'. Todavía se conservan algunas dependencias, como el cuarto de refrigeración, que está ubicado en un sótano. También se encuentran las cañerías de agua, entre otros vestigios.

## La elaboración

Para fabricar la cerveza, primero se limpiaba la cebada, luego se la remojaba y se la hacía germinar; una vez que esto se producía, se la secaba después de haberle quitado los "niavis" o embriones, para evitar que se hiciera amarga. Cuando se deseaba hacer cerveza negra, se tostaba la semilla germinada, después se la molía en una máquina a mano y, en un olletón grande, se la ponía a cocer por varias horas. Cuando estaba en este estado, se agregaba el 'liquen' y el lúpulo, que eran unas hojas "que se traía de arriba" (esta expresión se refiere a Quito), introducidas en una bolsa de tela. Cuando la preparación estaba bien cocida, se trasvasaba de un tonel a otro hasta obtener un grado bueno. Siempre había que enfriar los toneles con agua, para que "madure"; cuando ya había llegado a su punto, se la trasladaba a un tonel especial, desde donde se llenaba y sellaba las botellas. "Cuando nos apurábamos, hacíamos dos paradas a la semana de algunos cientos de botellas,

las mismas que eran llevadas a Ibarra, a lomo de mula o en carreta. Muchas gentes de Ibarra iban a tomar la cerveza; la negra era la que más les gustaba; el precio no me acuerdo” dice nuestro interlocutor. Refiriéndose a otros aspectos del negocio, nos indica nuestro informante que los naturales de Paniquindra eran los batidores.

Por la escasez de cebada y por otros motivos de administración, los implementos de la fábrica fueron destruidos y vendidos, con lo cual desapareció la cerveza ibarreña.

## Homenaje a los trabajadores de las comidas tradicionales\*

**D**ifícil y honroso encargo el que se me otorgara para intervenir en este acto de profunda trascendencia histórica, para la vida de la comunidad de nuestra hidalga e ilustre provincia de Imbabura. Mucho me temo el no poder llenar a cabalidad la misión que me encomendara el señor doctor Enrique Ayala Mora, diputado de la provincia y vicepresidente del H. Congreso Nacional. Puedo defraudar a todos los paisanos y comprovincianos, que hoy van a ser galardonados, por haber mantenido la producción tradicional de la provincia.

Con mucho esfuerzo y fatiga elevo mi voz en la Catedral de la democracia ecuatoriana, como es este agosto y sagrado recinto. Será débil, será frágil, pero podéis estar seguros, que se halla sazónada con el más limpio afecto y admiración para todos vosotros. Aquí señores, esta una hoja de la historia viviente que ha dado con los años imagen y sabor a nuestra muy amada provincia.

Vosotros sois los humildes y frondosos nogales de nuestras campiñas. Sois las nieves eternas del Imbabura y del Cotacachi. Sois los maizales y los morochales de nuestros campos. Sois la caña miel hecha raspadura, y el azúcar de nuestros ingenios, hecho nogadas.

Sois el néctar, sacado de los corazones de los niavis de la jora, del maíz, del chulpi, del morocho y del canguil, que convertida en licor de los indómitos caras, que en su idioma quiere decir varones y señores, así es la chicha del Yamor con sus ricas variantes, que en la inclíta Otavalo se ofrece al viajero, acompañada de

\* Discurso pronunciado en el acto de homenaje a los trabajadores de comidas típicas, que tuvo lugar en el salón del Congreso Nacional, en julio de 1987. Tomado de *Patrimonio Cultural de Imbabura*, 2020. Quito. Fundación Cultural Enrique Ayala Pasquel.

mote, fritadas, empanadas, ají y encurtidos. ¡Sí que quedan estómagos agradecidos!

Los artífices de las fundiciones del eterno bronce en Urcuquí, jamás soñaron que sus artefactos moldeados con el golpe en sus yunques, tendrían fama nacional. En esos recipientes se echa el jugo azucarado de la mora y del taxo y, en bateas de arrayán, se pone primero la paja de nuestros páramos, junto con la nieve del Cotacachi y del Imbabura, traída a espaldas de nuestros hieleros. Para completar los ingredientes, hay que poner sal en grano y con el impulso humano que da vueltas y revueltas a la paila, se logra que cuaje su contenido, para ofrecer los afamados “helados de paila”

Hablar de la capital musical del Ecuador, ponderar su hermosa geografía, es muy poco. Pero saborear las carnes coloradas, junto con el tostado yanga y el queso molido, bien podemos decir es un capítulo separado, ya que toda la provincia identifica y pondera estas frituras.

Los mojicones, los rosquetes, las panuchas de Atuntaqui, son las golosinas de grandes y chicos. Estos elaborados son el nombre y apellido de la ciudad más pequeña del país, pero con el corazón más grande, como dice su eslogan.

El morocho adquiere calidad y categoría, cuando la pluma magistral del conocido historiador don Cristóbal Gangotena y Jijón lo eleva a la categoría de leyenda y se refiere a la Virgen de la Empanada, cuyo verso mencionamos:

¡Qué oronda que viene y qué bella!  
 ¡qué travez enjundia tiene!  
 parece, Inés, que viene  
 para quedarnos con ella.

Más adelante, el mismo escritor acota: “...y el Señor Ladrón de Guevara, verdadero iconoclasta, con escándalo público quemó a Nuestra Señora de la Empanada y nos quitó así una gloria nacional, privando a tortilleras, tamaleras, buñoleras, etc., de la patro-

na que netamente les correspondía." Esta bella leyenda, adornada y salpicada de humor y picardía, se la debemos a las empanadas de morocho, que tanta fama tienen en Ibarra.

Tratar de hacer una completa apología, de tantas y tantísimas cosas que se hacen en la provincia no es tarea fácil. ¡Perdonadme!

Lo que sí podemos manifestar, y lo digo con sano orgullo, es que los picantes del viejo barrio El Alpargate, los cuyes de Quinchinche, Chaltura y Natabuela, muy bien merecido sitial tienen. Las fritadas que, por ancestro, preparan las hijas de Quinchuquí, en todas las ciudades y pueblos pequeños de la serranía, son el signo de Imbabura.

El pan de leche de Caranqui, el arropo de mora de Otavalo e Ibarra, han ganado con justicia su nombre de fábrica. Las morcillas ibarreñas, lugares de lujo ocupan en los sofisticados supermercados de esta capital de la República.

Todos estos signos, hablan de la presencia de los productos imbabureños en la nación.

Dentro de contados instantes, señores y señoras, por feliz y acertada iniciativa de nuestro diputado, doctor Enrique Ayala Mora, se estará colocando en vuestros pechos, la presea que os ha sido otorgada.

Este acto ha abandonado la vulgaridad de las cosas, para elevarse a reconocer el mérito al trabajo tradicional, que es lo más excelso y dignificante que tiene el hombre en esta tierra.

Para Imbabura, hoy se ha abierto el signo de reconocimiento a un grupo humano de trabajadores. Todo lo grande ha nacido bajo este augusto signo, que en el fuego sagrado de vuestras tulpas se han cocido los más ricos manjares, que serían envidia de los dioses.

Para terminar, diría que los imbabureños somos únicos dueños de lo nuestro, de lo que hacemos.

## Abelardo Morales Granda

**E**ra un ibarreño de hondas raíces y querendón de su tierra; hijo de la tradicional familia de don Segundo Morales, sastre muy competente, conocido y querido en la ciudad, que se destacó como dirigente del artesanado. Estudió hasta el bachillerato en Ibarra y allí vivió toda su vida, dedicado a estudiar su historia y tradiciones, al periodismo, a la política y al servicio público en el Banco de Fomento, donde trabajó por décadas.

Abelardo Morales Granda, el “Abelito”, como lo conocían los amigos, fue un hombre de muchos atributos, pero, sobre todo se desempeñó como cronista oficioso de su ciudad, puesto que desde muy joven se dedicó a hurgar en publicaciones, archivos y testimonios orales, los hechos, tradiciones y leyendas locales, sus protagonistas y personajes notables. Era afable y “amiguero”. Eso le permitía llegar a la gente.

Tenía una privilegiada memoria, que le permitía retener nombres, fechas y datos con gran facilidad. Pero no logró sistematizar todo ese conocimiento, que mantenía disperso en sus recuerdos, carpetas, copias y libros señalados. Era un gran conversador y así obtuvo mucha información. Fue también un gran lector, aunque desordenado, ya que leía todo lo que caía en sus manos. Conocía muy bien toda la literatura relacionada a la vida de Ibarra e Imbabura.

Con todos esos conocimientos, Abelito mantenía una columna en el diario *La Verdad*, que siempre fue muy bien recibida y comentada por los lectores. Cuando ya tenía unos cincuenta textos, le sugerí que los juntara para un libro que el Centro de Ediciones Culturales de Imbabura publicó en 1991 con el título *Tradiciones, personajes y costumbres de Ibarra*, con un prólogo de Jacinto Salas. Tuve la satisfacción de hacer la supervisión editorial de la obra, que alcanzó mucho éxito y se agotó pronto.



La entrañable amistad que tuve con Abelito, la heredé de mi padre Enrique Ayala Pasquel, que fue su gran amigo, compañero de campañas políticas velasquistas y aventuras culturales. Conmigo tuvo una larga y productiva relación. Siendo yo legislador y vicepresidente del Congreso Nacional, le pedí su apoyo para establecer una lista de personas que se habían destacado en la provincia de Imbabura en la preparación de comidas típicas. En el acto que organizamos en 1987, él se encargó del discurso de orden.

Este pequeño libro de Abelito es un hito de la cultura popular local y una lectura sencilla y amena, pero necesaria, para quienes quieren conocer mejor la ciudad, su pasado e identidad. Por ello, la Corporación Imbabura resolvió reeditarlo con el auspicio de la Municipalidad de Ibarra en este año 2021.

Que esta nueva edición de la obra de Abelardo Morales Granda sea una oportunidad para rendirle el justo homenaje que merece por su dedicación silenciosa de años, por su notable trabajo de rescate patrimonial, por su amor a la tierra y a su gente.

Enrique Ayala Mora  
Ibarra, septiembre de 2021



## CORPORACIÓN IMBABURA

La Corporación Imbabura es una entidad cultural-educativa y de promoción social sin fines de lucro. Sus actividades fundamentales son realizar actividades y programas de educación y cultura popular, vinculados a las organizaciones de la provincia; promover proyectos de desarrollo integral de áreas deprimidas de la región; y realizar proyectos de investigación social sobre la realidad imbabureña. Tiene su sede en la ciudad de Ibarra.

Una de las actividades más importantes de la Corporación es la producción de materiales impresos que sirven para los cursos y seminarios propios de la institución, y para uso de gran número de organizaciones populares de la provincia.

Esta serie de publicaciones está destinada a complementar las actividades de formación que promueve la Corporación y a difundir materiales para procesos educativos, así como para la discusión social y cultural.

### Publicaciones

#### CUADERNOS

##### Primera serie

- José Inuca. *Estamos de fiesta: la fiesta del Inti Raymi de San Pablo del Lago*, 1990.
- FICI, FICAPI, Comité de Solidaridad. *La lucha por la tierra en Imbabura: un aporte para su estudio*, 1990.
- Enrique Ayala Mora. *Las nacionalidades indígenas en el Ecuador: contribución para su estudio*, 1991.
- Abelardo Morales Granda, edit. *Ibarra y Pedro Moncayo*, 1992.
- Reinaldo Miño. *1592: La Rebelión de las Alcabalas*, 1992.
- *Ley Reformatoria al Código del Trabajo y Decreto No. 2260*, 1993.
- Hernán Carrasco, Marcelo Naranjo y Rocío Rueda. *Historia de la provincia de Imbabura*, 1993.
- Agustín Cueva. *Falacias y coartadas del Quinto Centenario*, 1994.

**Personajes, tradiciones y costumbres de Ibarra**  
*Abelardo Morales Granda*

Las tradiciones, los personajes típicos y las costumbres son un rasgo fundamental de la vida de un pueblo. Este libro es una contribución a su rescate y permanencia.

Abelardo Morales Granda fue empeñoso e inteligente buscador de aquellos elementos que hacen el alma de su tierra, nuestra Ibarra. En esta obra se recogen varios de sus trabajos realizados a lo largo de años de paciente esfuerzo. Aquí se encuentran las tradiciones y personajes de la Ibarra vieja, del terremoto, de los inicios del siglo XX y de años posteriores. Los lectores hallarán en sus páginas al padre Jibaja, a héroes que luchan con el demonio, a santos, bolsiconas y cabañuelas. Encontrarán también el origen de costumbres que duran hasta hoy, así como nuestras comidas típicas y las gentes que saben hacerlas.

Al entregar a los lectores esta obra auspiciada por el Municipio de Ibarra, la Corporación Imbabura hace un positivo aporte a la conservación y desarrollo de la personalidad histórica, cultural y social de nuestra ciudad.



Municipalidad de Ibarra



Calle Maldonado 14-136 y Guillermina García Ortiz  
Ibarra, Ecuador  
Teléfono (593 6) 260 8769  
www.corporacionimbabura.edu.ec  
cimbabura@yahoo.com



9 789942 1963598